

30 JUL 1964



30 JUL 1964



30 JUL 1964

14812<sup>14</sup>

14.

30 JUL 1964



30 JUL 1964





2108

I

# COMEDIA.

## EL AMOR AL USO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

D. Gaspar. D. Diego. Ortuño, Gracioso. Doña Clara. Juana, Criada.  
D. García. D. Mendo, Viejo. Martín, Criado. Doña Isabel. Ines, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta D. Gaspar y Ortuño,  
y por otra D. Diego y Martín.

Dieg. ¿Viste á Doña Clara bella?

Gasp. ¿Viste á Doña Clara? dí.

Mart. Digo, señor, que la ví.

Ort. Digo que estuve con ella.

Dieg. ¿Cómo admitió mi cuidado?

Gasp. ¿Fué mi cuidado admitido?

Mart. Quiérete de lo perdido.

Ort. Quiérete de lo apretado.

Dieg. Vive en mi pecho adorada  
su hermosura. Gasp. A lo que entiendo,  
de tres que hoy estoy queriendo  
es la ménos engañada.

Dieg. ¿Y á mi papel respondió?

Gasp. ¿Y respondió á mi papel?

Mart. Esta es la respuesta de él.

Ort. Esta respuesta me dió.

Da un papel cada uno á su amo.

Gasp. Que pagase, la escribí,  
el amor que la tenia.

Dieg. No creo la dicha mía;  
dice así, pues. Gasp. Dice así.

Lee D. Diego, mientras lee D. Gaspar.

»Señor Don Gaspar, decidme,

»de que vos seais mi amante,

»¿qué culpa he tenido yo?

»qué, ¿quereis que yo os lo pague?

»¿paga quereis? ciertamente

»que yo soy tan ignorante,

»que juzgué que merecia

»que me quisiesen de valde;

»pero ya que ha de haber paga,

»poned el precio tratable,

»que muy caro y muy amado

»lo dixéron nuestros padres.  
»Decidme en lo que estimais  
»vuestros suspiros constantes,  
»aunque en lo poco que cuestan  
»se vé lo poco que valen.  
»Para amante de Palacio  
»era bueno ese corage,  
»donde han de esperar un siglo  
»sin esperar un instante.  
»Templad la cólera, pues,  
»para el papel de adelante,  
»si no quereis encontrar  
»mas aprieta el Dios os guarde.

Dieg. ¡Ay muger tan desigual!

nunca tal donayre ví;

pero aquel que viene allí

no es D. Gaspar? ¿D. Gaspar?

Gasp. ¿D. Diego? Dieg. Siempre que os veo

deseo llegar á hablaros,

y en quantos pueden trataros

es este comun deseo;

porque el gusto con que hablais,

el garvo con que sentis,

lo sutil que discurreis,

y lo bizarro que obrais,

os han hecho merecer

de gran Cortesano el nombre.

Gasp. Vos me haceis merced: este hombre

ó es necio, ó me ha menester. ap.

Dieg. Yo he menester, Don Gaspar:::

Gasp. Miren si lo dixes. Dieg. Que hoy,

de un raro empeño en que estoy,

me venga á desempeñar

vuestro ingenio. Gasp. Bien podeis

seguramente mandarme.

Dieg. Volveis de nuevo á empeñarme

con la merced que me haceis.

Sabed, pues, que á cierta dama,  
que ardor procurado ha sido,  
porque mi pecho encendido  
ardé en invisible llama,  
escribí ayer un papel,  
pidiendo de mi cuidado  
el premio, y ese criado  
me trae la respuesta dél;  
son versos, yo entiendo desto,  
lo que sabeis, Don Gaspar,  
pues nunca supe pasar  
lo ignorante por modesto;  
y así he menester que vos  
á este papel respondais.

*Gasp.* Haré lo que me mandais.

*Die.* Yo os buscaré. *Gas.* A Dios. *Die.* A Dios.

*Ort.* ¿Que escuches este veleta,  
y le ofrezcas responder!  
¿versos para otro has de hacer,  
que es peor que ser Poeta!  
escriba á su dama, en fin,  
qualquiera que della alcance,  
que por ver un buen romance  
sabrà hacer un mal latin;  
¿mas con agena muger  
gastar propia discrecion?  
¿yo he de poner la razon,  
y el otro la ha de tener?  
¿No es bobería de prueba  
y de las bien acabadas,  
el que tú la persuadas  
para que el otro la mueva?

*Gasp.* Dices bien, mas si Don Diego  
hermano de Isabel es,  
que es la una de las tres  
que hoy estoy queriendo ciego;  
y si tiene tal fortuna,  
que pared en medio posa  
de mi Doña Clara hermosa,  
que es tambien de tres la una,  
considera si es en vano,  
que yo quiera complacer  
á un hombre que he menester  
por vecino y por hermano.

*Ort.* Eso sí, no se dé paso  
sin intencion, que si ves  
boba la fortuna, es  
porque lo hace todo acaso.

*Gasp.* No has dicho mal. *Ort.* ¿Por ventura,  
aunque tú eres tan famoso

en esto de lo gracioso,  
no sabes que eres mi hechura?

*Gasp.* Veamos lo que dice aquí  
esta dama, que quizá  
para hacer reir será  
mejor que tú: dice así.

*Lee.* «Señor D. Diego, decidme,  
»de que vos seais mi amante,  
»¿qué culpa he tenido yo?  
»¿qué ¿quereis que yo os lo pague?  
»¿paga quereis? ciertamente,  
»que no soy tan ignorante:  
»¿qué es esto? *Ort.* Aguarda, ¿no es eso  
lo que leiste denantes?

*Gasp.* Lo mismo, y de Doña Clara  
la letra: ¡ay mas raro lance!

*Ort.* ¿Qué dices? *Gasp.* Lo que has oido  
es lo cierto. *Ort.* Luego hace  
á dos luces, ¿y te viene  
á tí mutatis mutandis?

*Gasp.* ¡Extraño suceso ha sido!

*Ort.* Déxame, sin enojarte,  
soltar una carcajada,  
que me estorba en el gazzate.

*Gasp.* A mí, riete, por cierto,  
que yo propongo ayudarte.

*Ort.* Ven acá, ¿para qué finges  
que no sientes los pesares,  
si entre aquel esfuerzo mismo  
con que escondes el corage,  
se reconoce que son  
los zelos rabiosos canes,  
que te están mordiendo el pecho,  
y te halagan el semblante?

*Gasp.* Mira: verdad es que ha sido  
esta causa muy bastante  
para que qualquiera bobo  
dixera sus pocos de ayes;  
¿pero tú no me conoces,  
no sabes mi humor, no sabes  
que me quiero, que me adoro,  
y no gusto de matarme?  
¿Yo he de sentir á mis solas  
de amor los necios achaques?  
la hermosura, solo es buena  
para quando está delante:  
fuera de que este papel  
no tiene considerable  
favor, y esta dama mezcla  
lo honrado con lo galante,

y es en ella lo esparcido  
seña de lo incontrastable.

*Ort.* Lo que yo sé es, que la Clara  
es clara, y habla en romance;  
y si he de decir verdad,  
viendo el papel en dos partes,  
la quisiera preguntar,  
á cuántos traslados hace.

*Gasp.* Escriba á los que quisiere,  
esto pudiera enfadarme,  
si yo no tuviera otra  
dama que me despeñase;  
¿por qué piensas que no puede  
ser de sola una amante  
un hombre? porque en riñendo  
no hay que hacer, y se deshace.  
Nunca ha de haber un cuidado  
solo, que pueda ensancharse  
sin estorbo, mejor es  
que con otro se embarace,  
que un cuidado ha muerto á muchos,  
y muchos no han muerto á nadie;  
porque es cierto, aunque los muchos  
la imaginacion barajen,  
que no hacen una mortal  
muchas culpas veniales:  
Yo, por lo ménos, Ortuño,  
si tengo de hablar verdades,  
quando en una parte estoy  
rendido, y me dan pesares,  
voyme á otra parte, que á mí  
el amor mas penetrante,  
solamente desta suerte  
me pasa de parte á parte.

*Ort.* ¿Sabes lo que digo? *Gasp.* ¿Qué?

*Ort.* Que sin duda, deso nace  
el decirse en Madrid, que eres  
persona de muchas partes;  
pero gracioso has estado,  
no se te niegue, que sabes  
el chiste, y yo por lo ménos  
me entretengo de escucharte.

*Gasp.* ¿Bufon, pierdesme el respeto?

*Ort.* Dexa lo amo á una parte,  
que preciarse de muy amo  
solo á un Vizconde le tañe,  
y vamos al caso; al fin,  
¿con quién has de desplicarte?

*Gasp.* Con Isabel. *Ort.* Harás bien,  
que por cierto que es un Angel,

y hará lo mismo que estotra,  
quando tú ménos te cates.

*Gasp.* Isabel es muy atenta,  
y no vive de pesares  
como estotra, solo tiene  
una tacha muy notable.

*Ort.* ¿Cuál es? *Gasp.* Que me quiere mucho.

*Ort.* ¿Y esa es tacha? *Gasp.* De las grandes:  
mira, yo no aconsejara,  
aquí que no nos oye nadie,  
que tuviera satisfecho  
ninguna dama á su amante,  
que en banquetes y en amores,  
en mugeres y en manjares,  
no hay desde estar satisfecho  
á estar harto, dos instantes.

*Salen Don García y un Criado.*

*Garc.* Vé, Fabio, á lo que te digo,  
y si á Don Gaspar hallares,  
dile, que en anocheciendo,  
en la Victoria me aguarde.

*Criad.* Yo voy; ¿pero no es aquel  
D. Gaspar? *Garc.* Dicha fué hallarle:  
vé á lo demas: ¿Don Gaspar?

*Gasp.* D. García, Dios os guarde.

*Garc.* Rato ha que os ando á buscar.

*Gasp.* ¿Pues qué tenéis que mandarme?

*Garc.* Todo el pecho he de fiaros,  
mi amigo sois, escuchadme:  
Bien sabeis que ha pocos dias,  
que despues de varios lances  
de mi fortuna, volví  
á Madrid, porque mis padres,  
por algunas conveniencias,  
tratáron de desposarme  
con una dama, á quien yo,  
aunque es su belleza grande,  
no me inclino: débame  
Doña Clara el que yo calle  
su nombre quando confieso,  
que no gusto de casarme.  
Tambien os dixé, que yo  
de otra hermosura era amante,  
tan rara, como imposible.

*Gasp.* Fuéron palabras formales,  
por señas, que yo intenté  
saber la dama, y mudasteis  
plática, desaliñando  
todas mis curiosidades.

*Garc.* Pues ya, amigo Don Gaspar,

- está el caso de tal arte,  
que es fuerza que le sepais.
- Gasp.* Estaba por no escucharle;  
pero decid. *Garc.* Pues sabed,  
que la que adoro constante,  
y por quien hoy no me caso,  
es Doña Isabel de Chaves.
- Gasp.* ¿Doña Isabel? *Ort.* Bueno es esto,  
guerra, otra dama le sale.
- Garc.* ¿Pues qué os admirais?
- Gasp.* Me admiro  
de ver lo que ponderasteis  
lo imposible. *Garc.* No sabeis,  
que el que me obligó ausentarme  
desta Corte, fué Don Diego  
su hermano, por los pesares  
antiguos, y que aun entónçes  
se diéron medios bastantes  
para el pundonor? no sé  
si los admitió el corage,
- Gasp.* Bien sé que sois enemigos,  
y el Don Diego no ha un instante  
que estuvo conmigo aquí;  
pero á las dificultades  
no las llameis imposibles.
- Garc.* Para el amor todo es fácil:  
Sabed, pues, que aquesta noche  
entró en su casa algo tarde,  
y como no es bizarría  
exponerme á algun desayre,  
por no despreciar el peligro,  
de vos quiero acompañarme.  
Válime de una criada, *ap.*  
mas no quiero confesarle,  
que es mi amor tan despreciado,  
que destes medios se vale.  
¿Qué me decis? *Gasp.* Que os irá  
sirviendo. *Garc.* Pues al instante  
que anochezca os buscaré.
- Gasp.* En casa estoy.
- Garc.* Dios os guarde. *Vase.*
- Ort.* Oye ucé, señor, ¿no es esta  
la dama quita pesares?  
¿No es la atenta? ¿no es la fina?  
por vida de quien se harte,  
pues estaba satisfecho,  
y han pasado dos instantes,  
comerá. *Gasp.* Ya empezará  
á decir mil disparates.
- Ort.* Dí ahora que no lo sientes.
- Gasp.* ¿Qué he de sentir, ignorante?
- Ort.* Que en las heridas de amor  
te están echando vinagre.
- Gasp.* Ortuño, á ménos mugeres,  
mas ganancia. *Ort.* Esos refranes  
son de viejos, que no pueden,  
y echan la culpa al que saben.  
Y bien, ¿qué piensas hacer?  
en efecto, ¿ha de quedarse  
deste modo? *Gasp.* Que con ellas  
verasme ciego, verasme  
interrumpida la acción,  
y las voces desiguales,  
quexarme sin sentir mas  
que la gana de quexarme;  
y en tanto que esto se logra,  
porque no entren los pesares  
á tomar mas posesion,  
irme otro rato á otra parte.
- Ort.* Plegue á Dios que á camas tres,  
no haya enfermo. *Gasp.* En esta calle  
ha de vivir. *Ort.* ¿Quién es esta  
que quieres sin darme parte?
- Gasp.* Ha pocos dias, Ortuño,  
que la hablé, baxando al Parque,  
y la vine acompañando:  
es pícaro de buen arte,  
poco porte, buen despejo,  
bien prendida, no mal talle,  
y es mejor el hacer hora,  
que es cosa muy importante.
- Ort.* Tienes en eso buen gusto;  
pero ahora no la hables.
- Gasp.* ¿Por qué? *Ort.* Porque está ocupada,  
yo lo sé. *Gasp.* ¿De qué lo sabes?
- Ort.* De que á tí te dice mal,  
Y así no importará mudarte:  
pide tahir otra suerte,  
y no pidas otro naype.
- Gasp.* Ya á la casa hemos llegado:  
entra, pues, en ella, y sabe  
si puedo entrar. *Ort.* ¿Cuál de aquestas  
es la casa? *Gasp.* Aquella grande.
- Ort.* ¿Y en qué quarto? *Gasp.* En el postrero,  
que cae ácia esotra calle.
- Ort.* Ven acá, ¿y cómo se llama?
- Gasp.* Doña Juana. *Ort.* ¿Juana? tate,  
¿no es una moza trigueña,  
que tiene los ojos grandes,  
y canta un poco? *Gasp.* La misma.

Ort.

*Ort.* Pues usted pase adelante.

*Gasp.* Anda, loco. *Ort.* Vive Christo, que si en tí no he de vengarme, porque no es fácil, señor, en ella sí, porque es fácil.

*Gasp.* ¿Pues quién es esta? *Ort.* Mi moza.

*Gasp.* ¿Qué dices? *Ort.* Lo que escuchaste.

*Gasp.* Pues esto, ¿qué importa? *Ort.* ¿Cómo?

no hagamos deisto donayre, que aunque es tuyo mi respeto, mi respeto no es de nadie; fuera de que esta mañana ha salido á acomodarse con una ama que ha buscado:

con que yo no puedo darle el plato de Talavera, sino de medio mogate:

no me ha avisado la casa, aunque quedó en avisarme;

y así, ni aun yo sabré della: no hay sino echar otro lance,

pues eres tan infeliz, que ni aun á las tres hallaste

la vencida. *Gasp.* ¿Y eso llamas ser infeliz, ignorante?

solo es dichoso en mugeres aquel de quien caso no hacen.

*Ort.* Bien te consuelas. *Gasp.* No es eso,

sino apurar las verdades.

Decía un hombre Cortesano, que el llamar en qualquier lance á la casa de la dama,

no es accion que puede errarse, porque hace lo que yo quiero,

si acaso la puerta me abre, y si no me abre la puerta,

lo que me conviene hace.

*Ort.* ¿Sabes, señor, lo que digo?

la Clara escribe á otro amante, la Isabel habla de noche,

y Juana es mia, pues date á otro oficio, porque aqueste

tiene muchos oficiales.

*Gasp.* Ven, Ortuño, que verás

rendidas las voluntades de la Clara, la Isabel

y la Juana, á pocos lances, con solo que yo recete

á la Clara unos pesares,

á la Isabel unos zelos,

y á la Juana unos reales.

*Ort.* Anda, que si esta mañana con tres damas madrugaste,

tres te faltan para tres, y aun no ha llegado la tarde.

*Vanse, y salen Doña Isabel é Ines con mantos, y Don García.*

*Garc.* Bella Isabel, dueño mio.

*Isab.* Yo no he de pasar de aquí, si no os quedais. *Garc.* No es en mí

el seguiros, alvedrío, en vuestro propio desvío

está la dulce violencia, que arrastra mi resistencia

con oculta mano, pues vuestro el imperio es,

¿cómo extrañais mi obediencia? Errando mis pasos van,

pero errando con disculpa, que el yerro no tiene culpa

del impulso del iman: Ayrados, señora, están

conmigo esos ojos bellos, ¿mas quién podrá obedecellos,

si hasta llegar á mirarlos causan hechizo en amarlos,

con la lisonja de vellos? Salir dese coche os ví,

dando tan nuevos verdores á este campo, que en sus flores

presuma que os conoci sin eleccion os seguí,

si juzgais que hubo eleccion en tan voluntaria accion,

obra fué de esa beldad, el parecer voluntad

lo que ha sido sujecion.

*Isab.* Dexad, señor, Don García,

tan mal fundada fineza, que deslucis la firmeza

con visos de la porfia, Público este sitio es,

y á costa de mi opinion, no es bien que vuestra aficion

solicite su interes, que el vulgo siempre se inclina

á juzgar con cierta fe, y le parece que vé

un aquello que imagina; y así, la que ha de cuidar

de sí, en nada ha de exceder, supuesto que está el creer tan cerca del sospechar: demas, que si estais tratado de casar con Doña Clara, cuya belleza es tan rara, como lo habeis ponderado, no os admireis de que esté hoy mi rigor tan extraño, ni busqueis mas desengaño, que saber que yo lo sé.

*Garc.* Señora, pues lo sabeis, sabeis que aunque se trató, lo estoy resistiendo yo por vuestro amor. *Isab.* Mal haceis, que todo lo habeis perdido.

*Garc.* Mas quiero vuestro rigor, señora, que su favor; demas que ella no ha admitido la plática. *Isab.* A Dios pluguiera, que no me hiciera el pesar de admitir á Don Gaspar, y á todo el mundo admitiera. *ap.* Dexad, pues, de acompañarme, que esa dama no es mi amiga, y no quiero que se diga, que os admito por vengarme.

*Garc.* Señora, si yo perdí la libertad. *Isab.* Que os quedeis os suplico. *Garc.* Mal podreis.

*Isab.* Yo no he de pasar de aquí si no os quedais, Don García.

*Garc.* Mis afectos estorbais.

*Isab.* Haciendo un pesar me estais, que ya toca en grosería.

*Salen Doña Clara y Juana.*

*Clar.* Bueno está el campo. *Juan.* Los dias de Sol está muy ameno, de humanos árboles, siempre Leganitos. *Clar.* Dame luego esos papeles, si acaso *Dáselos.* yo no me acordaré dellos, que por no perder el campo, no me detuve á leerlos.

*Juan.* Tanto cuidado, señora, re deben sus pobres dueños, que han menester mi memoria para hablar tu pensamiento?

*Clar.* Como ha poco que me sirves, se te hará intratable y nuevo

el modo con que yo trato este animal imperfecto del hombre, cuyos engaños, dobleces y fingimientos, estoy por decir que son aun mayores que los nuestros; ¿mas no es aquel Don García?

*Juan.* ¿Es alguno de los dueños destos papeles? *Clar.* No, Juana; pero es otro, á quien mis dentos tratan de casar conmigo; y ella es Isabel: ¿qué bueno! tambien las atentas hablan.

*Garc.* Allí á Doña Clara veo, *ap.* pesaráme si me ha visto.

*Isab.* Otra vez á decir vuelvo, que no he de pasar de aquí, Don García. *Garc.* Ya me quedo.

*Isab.* Quedaos, pues; ¿mas Doña Clara *ap.* no es esta? aunque se ha encubierto, la he conocido sin duda, que me obedeció por eso tan apriesa Don García; pues no le valdrá. *Garc.* Aunque pierdo la fortuna de seguirus, logre la de obedeceros.

*Isab.* Hame obligado de suerte veros tan cortes y atento, que os permito que conmigo vengais hasta el coche. *Garc.* Aquesto es peor. *Isab.* Tanta fineza, bien merece tanto premio: venid. *Garc.* Esto es ya preciso.

*Isab.* De entrambos así me vengo. *ap.*

*Clar.* Anda, Juana, y no te pares, que me ha cansado este necio.

*Van pasando por delante tapadas.*

*Isab.* ¡Qué vana! *Clar.* ¡Qué presumida!

*Isab.* ¿Si me ha conocido? *Clar.* Pienso que no me vió. *Isab.* ¿Don García?

*Garc.* ¿Señora? *Isab.* Hasta aquí está bueno, ya os podeis quedar. *Garc.* Ahora perdonadme, que no quiero.

*Isab.* ¡Qué sabroso queda el brazo despues de un tiro bien hecho!

*Vanse Doña Isabel y Don García.*

*Juan.* ¿No me dirás quién es esta?

*Clar.* ¿Fuéronse ya? *Juan.* Ya se fuéron.

*Clar.* Pues esta, Juana, es la dama de mas raro encogimiento,

la santa de nuestro barrio,  
y aquella, con cuyos hechos  
nos predicán vuestras madres  
cada día los exemplos.

*Juan.* ¿Quieres dexar que mis uñas  
se regalen en su gesto,  
ó que le diga á su moño  
algunas cosas á pelo?

*Clar.* Yo te prometo, que en tales  
ocasiones hecho ménos  
el ser una de vosotras,  
que dais en qualquier suceso.  
á entender vuestra razon,  
obrando, y no discuriendo,  
porque es mucho mas bizarro  
en toda la ley del duelo,  
tener ingenio en las manos  
que manos en el ingenio.

*Juan.* La razon no quiere fuerza,  
dice un refran, y es un necio,  
que con fuerza una puñada  
tiene cosas de argumento,  
y así es mayor la razon  
de quien arguye mas recio.

*Clar.* Dame agora estos papeles,  
por sí con ellos divierto  
este enfado. *Juan.* ¿Pues tú quieres  
á este hombre? *Clar.* Yo no quiero  
á ninguno, que eso, amiga,  
es ya cosa de otro tiempo;  
pero aunque nunca se quiera,  
enfadan estos sucesos,  
que no tiene la hermosura  
otro caudal que estos necios;  
y así, qualquiera que falte,  
aunque en el número dellos  
parezca que está de mas,  
se siente por uno ménos.

*Juan.* Dices bien, que cero es nada,  
y con otros monta el cero,  
mas bien hay en que escoger,  
que agora, á lo que yo veo,  
dos son los de los papeles,  
y este novio es el tercero,  
que es un oficio muy proprio  
de los novios deste tiempo.

*Clar.* Aunque esta mañana, Juana,  
entraste en mi quarto, quiero  
decirte lo que me pasa,  
que despues has de saberlo,

y fiándotelo ahora,  
te ha de obligar al secreto.  
Hoy, Juana, tan desvalida  
estoy de amor, que no tengo  
sino es solo tres galanes:

¿de quién se ha contado esto?  
El uno es este que has visto,  
Don García de Cisneros,  
que muy atento á otra dama,  
se toma, aun ántes de serlo,  
posesiones de marido,  
con licencias de grosero.  
El segundo es un hermano  
desta enfadosa, Don Diego  
de Chaves, galan brioso  
y entendido Caballero;  
pero es hombre tan de veras,  
tan finísimo y atento,  
que parece de otro siglo,  
y en vez de amor pone miedo.  
El tercero, amiga, es  
un Don Gaspar de Toledo.

*Juan.* ¿D. Gaspar? *Clar.* ¿Pues le conoces?

*Juan.* Alguna noticia tengo  
dél: si supiera que á mi ap.  
me galantea muy tierno,  
desde el dia que en el Parque  
me siguió; pero callemos.

*Clar.* Pues es un mozo que tiene  
muchas prendas, muy de aquello  
que hoy se usa, fresco chiste,  
buen gusto, florido ingenio;  
pórtase lucidamente,  
escribe muy buenos versos,  
no estimándolos en mucho,  
que es la disculpa de hacerlos;  
y en fin, á mí me parece  
de suerte, que algun afecto  
me mereciera, á no ser  
incapaz de amor mi pecho;  
pero yo tengo hecho voto  
de no enamorarme, y pienso  
redimir mi libertad  
deste ocioso cautiverio,  
donde no hay otras prisiones,  
que las de los propios yerros:  
pais neutral del amor  
soy entre todos aquestos  
Príncipes devotos, Clara  
me llaman, y lo parezco,

por-

porque al modo de Venecia  
mi neutralidad conservo;  
el que mejor me estuviere  
será mi esposo, su tiempo  
se va ilegando, no es bien  
que se apresure el deseo,  
pues le basta su malicia  
al día del casamiento;  
pero vaya de papeles,  
que gana de saber tengo  
lo que aquestos dos galanes  
me responden á uno mismo.

*Juan.* ¿Cómo á uno? *Clar.* Porque yo  
escribí á uno, y volviendo  
al otro, ví que venia  
bien á entrambos un contexto:  
y así trasladé el papel,  
envié al uno primero  
el original, y al otro  
remití un traslado luego,  
tocado al original,  
porque llevase con esto  
las mismas gracias, y entrambos  
ganasen el jubileo.

Abro, pues, el uno, escucha,  
este, Juana, es de Don Diego;  
para el otro te convidó,  
que es de D. Gaspar. *Juan.* Son versos.

*Clar.* Versos son: habilidad es  
que hasta hoy nos ha encubierto.

*Juan.* Para el gasto de su casa  
qualquiera escribe. *Clar.* Yo leo.

*Lea.* »Alma ayrada está contigo:  
no me escribe á mí este necio,  
al alma, sin duda, escribe  
algun papel de su cuerpo.

*Lea.* »Clori, porque deseais  
(qué de veras, y qué en ello)

*Lee.* »Agradamela, y no vais  
(halladísimo grosero)

*Lea.* »Donde quiere el enemigo:  
ya me cansa, yo lo dexo;  
ten alla: el de Don Gaspar  
leamos, que estará lleno  
de agudezas cortesananas;  
yo aseguro, ántes de verlo,  
que vendrá bien diferente  
el segundo del primero.

*Lea.* »Alma ayrada está contigo:  
Aguarda, Juana, ¿qué es esto?

*Juan.* Todos hablan con el alma.

*Lea.* »Clori, porque este es el mesmo.

*Juan.* Aguarda, veré yo esotro,  
miéntras tú le vas leyendo.

*Lea.* »Alma ayrada está contigo,

»Clori, porque deseais,

»agradamela, y no vais

»donde quiera el enemigo;

»de parte del alma os digo,

»que esteis con ella cobarde,

»advirtiendo, que mas tarde

»al premio habeis de aspirar,

»si no quereis encontrar

»mas apriesa el Dios os guarde.

Es lo mismo, ello por ello,

con su original concuerda

el traslado. *Clar.* Absorta quedo;

ellos se han comunicado

sin duda todo el suceso.

*Juan.* Traslado se dan las partes,  
ordinario se hace el pleyto.

*Clar.* Déxame. *Juan.* Dime, señora,

¿quál papel es mas discreto?

¿no vino bien diferente

el segundo que el primero?

*Clar.* Ven, Juana, que la venganza

yo la cargaré á mi ingenio;

pero no es mi padre aquel

que ácia acá se acerca? *Juan.* El mesmo,

y con él, si no me engaño,

viene D. Gaspar. *Clar.* ¿Qué es esto?

¿mi padre con Don Gaspar?

¿jó quien hallára algun medio

para hablarle! *Juan.* Ven, señora,

que es fuerza que sienta vernos

en este sitio. *Clar.* Tú, Juana,

te queda aquí, pues no hay riesgo

de que te conozca á tí,

habiendo tan poco tiempo

que estás en casa, y si puedes

detente, que yo me llevo

ácia el coche, miéntras pasa

mi padre, y al punto vuelvo. *vas.*

*Juan.* Anda, y descuida: no es malo  
cometerme que haga tercio  
con el mismo que me está  
solicitando muy tierno.

*Sale Don Mendo y Don Gaspar.*

*Mend.* Esto, señor D. Gaspar,  
como de paso, os advierto,

porque despues no os quexeis  
si os hablare ménos cuerdo.

Doña Clara está tratada  
de casar ; vuestros deseos  
se notan ya , el honor limpio  
se empaña con el aliento ;  
yo lo he llegado á saber ,  
tocame el poner remedio ;  
pues ahora discurrid  
allá para con vos mesmo ,  
si esta atencion es de honrado ,  
ó prolixidad de viejo .

*Gasp.* Que yo asisto á vuestra calle ,  
es verdad , señor D. Mendo ;  
pero no sabeis que es ella  
de otras hermosuras centro ?

*Mend.* Bien sé que tres imaginan ,  
que asisten vuestros deseos  
á Doña Isabel de Chaves ,  
que vive pared en medio  
de mi casa . *Gasp.* Y aun entrambas : *ap.*  
yo , señor , nunca confieso  
estas cosas . *Mend.* No negarlas  
suele bastar ; yo suspendo  
mi juicio , y vuelvo á deciros ,  
sin determinado intento ,  
de malicia , ú de advertencia ,  
que soy Castro , y aunque viejo ,  
esta sangre no es de aquellas  
que declinan con el tiempo . *vas.*

*Gasp.* Qué graciosa prevencion  
para mi humor . *Juan.* ¿ Caballero ?

*Gasp.* ¿ Quién es ? *Juan.* Una muger soy ,  
no me veis ? *Gasp.* Como he de veros ,  
no parece mala moza : *ap.*  
si es vuestro manto tan necio ,  
que entre dos que bien se quieren  
se pone . *Juan.* ¿ Ya nos queremos ?  
cierto que no lo he sentido .

*Gasp.* Ni yo tampoco lo siento ;  
pero dicen los Poetas ,  
que suele entrarse en el pecho ,  
sin que se sienta , el amor ;  
y si es deste modo esto ,  
quizá nos querremos bien ,  
sin saber que nos querremos ;  
fuera de que es la hermosura ,  
aun en el manto , avariento .

*Juan.* No digais mas , que ya sé ,  
que pecais de lisonjero ,

embaydor y mentiroso .

*Gasp.* Como de estas cosas pecco ;  
pero pues teneis mis señas ,  
sepa yo por quien me pierdo .

*Juan.* ¿ Quereislo ver ? *Gasp.* ¿ Lo dudais ?

*Juan.* Miradlo bien . *Gasp.* Bien lo veo .

*Juan.* Pues yo soy . *Destápase.*  
*Gasp.* ¿ Mi Juana hermosa ?

no en vano estaba mi pecho  
tan hallado . *Juan.* Las lisonjas  
dexad , que á traeros vengo  
un recado . *Gasp.* ¿ Tu recado ?  
¿ de quién es ? *Juan.* Del dueño vuestro .  
*asp.* Será tuyo . *Juan.* Ello dirá ,  
escúchame muy atento :  
mi señora Doña Clara  
de Castro :: *Gasp.* Ya te entiendo :  
¿ has averiguado algo ?  
anda , no me pidas zelos  
de Clara , que ya pasó :  
lo que no ha sido en tu tiempo ,  
pícaro hermosa , no puede

*Sale Ortuño al paño.*

agraviarte . *Ort.* ¿ Qué es aquesto ?  
por Dios que me está mi amo  
endureciendo el cabello ;  
pues si es mi cabeza , como  
está de parte dél el pelo ?  
esto pasa ya de raya :  
aquí de todo mi ingenio :  
señor , señor . *Llega alborotado.*

*Gasp.* Qué me quieres ?

*Juan.* Ortuño : ¡ válgame el cielo !  
si me vió . *Ort.* Aprisa ; *Gasp.* ¿ Qué dices ?  
acaba ya . *Ort.* Vengo muerto  
ácia las Cruces ahora  
desafiados salieron :

no los viste ? *Gasp.* ¿ Quién , borracho ?

*Ort.* ¿ Quién ? D. García y Don Diego .

*Gasp.* ¿ Qué dices ? *Ort.* ¿ No sabes ya  
que son enemigos ? *Gasp.* Cierto ,  
que lo he temido , anda aprisa ,  
Juana mia , luego vuelvo ,  
no te me vayas de aquí ,  
que mucho que hablar tenemos ,

*Hace que se va Don Gaspar.*

ven , Ortuño . *Ort.* Si el traspone .

*Gasp.* ¿ Te quedabas ? *Ort.* No , por cierto .

*Gasp.* Ven delante . *Ort.* ¿ Soy lacayo ?  
detrás voy bien . *Gasp.* Acabemos .

B

*Ort.*

*Ort.* Pícaro , infame , ¿ amos quieres?  
ponerte con amo ofrezco.

*Juan.* Fácil disculpa tendré  
yo con Ortuño , en sabiendo  
que es mi ama Doña Clara,  
y ahora á buscarla vuelvo,  
que tarda ya : fuego , amen,  
en los hombres deste tiempo.

*Vase , y sale Doña Clara por otra parte.*

*Clar.* Que hubiese de detenerse  
mi padre en el paso mismo;  
de suerte que me ha obligado  
á volver aquí , torciendo  
el camino en este sitio!  
pero ya , ni á Juana veo,  
ni á Don Gasp. *Gasp.* Yo no digo,

*Sale Don Gaspar y Ortuño.*

¿ qué estás borracho? *Ort.* Esto es cierto:  
irlos ví , si se habrá ido,  
Juana ya , por Dios eterno,  
que está la infame aguardando.

*Gasp.* Si Don García , muy tierno,  
vá con una dama ahora  
por ese campo , á qué efecto  
fué la hazañería? *Ort.* Así  
se guardaran los conejos.

*Gasp.* Apártate tú entretanto,  
que á hablar esta dama vuelvo.

*Ort.* Bien sé yo que no hablará,  
sabiendo que yo la veo.

*Gasp.* Mi bien , ¿ he tardado mucho?  
¡ ó cuánto gusto me has hecho  
en haberme aquí aguardado!

*Clar.* Como llega tan contento, *ap.*  
quando entendí que enojado  
llegára. *Gasp.* Acaba , dexemos  
los enojos , pues conoces  
que te adoro. *Clar.* ¿ Qué es aquesto?

*Ort.* Como mira , bien sé yo  
que callara como un muerto.

*Gasp.* Quando me llamó este loco  
estaba , amiga , diciendo,  
que es verdad que á Doña Clara  
quise bien en otro tiempo,  
mas ya no la puedo ver.

*Clar.* ¡ Qué es esto que escucho , cielos! *ap.*

*Ort.* Miren ustedes si calla:  
yo sé lo que en ella tengo.

*Gasp.* ¿ La conoces por tu vida?  
no es cansada por aquello

de la presuncion? no mata  
aquel desvanecimiento?

*Clar.* Muerta estoy , no sé qué hacer. *ap.*

*Gasp.* No me respondes? ¿ qué es esto?  
¿ ahora el rostro me encubres?  
quita el manto ; mas yo llego,  
que con damas de tu porte  
no es delito lo grosero ;  
dexa pícaro : señora,

*Descúbrela , y se turba.*

pues vos:: *Clar.* Yo , pues.

*Ort.* ¿ Cómo es esto?

Doña Clara es , vive Christo:  
echóme á perder los zelos.

*Gasp.* Señora:: *Clar.* Aquí importa mucho  
esforzar el sentimiento. *ap.*

*Gasp.* Sabe el cielo:: *Clar.* No me toca  
saber lo que sabe el cielo;  
lo que me toca es , decirlo,  
que este es el lance postrero  
de este amor : ya , Don Gaspar,  
se rindió mi sufrimiento,  
ya estoy resuelta á salir  
de este laberinto estrecho,

en que intentáron prenderme  
vuestrós engaños , y viendo  
que la ceguedad de amor  
no está en ser los ojos ciegos,  
sino en faltarles la luz  
que ha menester el objeto.

A soplos de mis suspiros  
encender ahora pretendo  
la luz de mi desengaño  
en el fuego de mis zelos,  
para que cobren mis ojos  
lo que mis pasos perdiéron;  
y qual suele el caminante  
ir temiendo , con pie incierto,  
en noche tan tempestuosa,  
para cada paso un riesgo,

y por no fiar turbado  
la senda á su desacierto,  
la mísera luz desea  
del relámpago violento,  
aunque ha de venir mezclada  
con lo temido del dueño;  
así yo , en esta confusa  
ceguedad de mis afectos,  
sin accion la obscuridad  
de mi discurso penetro;

y por no errar el camino  
que busca el entendimiento,  
la temerosa vislumbre  
del desengaño, agradezco,  
porque viene envuelto en ella  
el honor del escarmiento.

*Gasp.* Tened, y ántes que se apague  
deste desengaño vuestro,  
la luz en ella, leed  
dos papeles, que hoy viniéron  
á mi mano, sino es ya  
que la apagueis por no verlos,  
ó por hacer que mis ojos  
pierdan la luz que adquiriéron,  
que como aquel animal,  
que en el breve firmamento  
de su frente es el carbunco  
estrella, cuyos reflexos  
conducen al cazador,  
ambiciosamente atento,  
y luego ingenioso; cala  
el obscuro sobrecejo,  
deslumbrándole la luz,  
que le alumbraba primero;  
así vos, que en vuestra mano  
llevais el esplendor bello  
de la luz del desengaño,  
quando yo á ella me acerco,  
me la escondeis ingeniosa,  
dexándome así mas ciego,  
porque quando miro el daño,  
con aquestos rayos mismos  
que me alumbraba la sospecha,  
me deslumbráis el rezelo.

*Clar.* Vos me llegasteis á hablar  
por otra. *Gasp.* Vos á Don Diego  
escribisteis. *Clar.* A mí misma,  
que me estabais aborreciendo  
me habeis dicho.

*Gasp.* A otro, y á mí  
escribis un papel mesmo.

*Clar.* Si le escribí, fué por solo  
apurar vuestro secreto,  
que tenía que los dos  
os comunicabais necios  
vuestro amor, y así intenté  
saberlo por este medio,  
porque siendo esto verdad,  
nada importaba perderos.

*Gasp.* Pues si os hablé tapada,

no fué por no conoceros,  
que bien supe que erais vos;  
mas con aquel fingimiento,  
inútil venganza quiero  
tomar de vuestros desprecios,  
porque sepais lo que dáis  
la vez que me diereis zelos.

*Clar.* No es disculpa. *Gasp.* Ni la vuestra  
lo es tampoco. *Clar.* Pues dexemos  
por entrambos este amor.

*Gasp.* Yo á dexarle estoy resuelto:  
eso sí, no mas pesares. *ap.*

*Clar.* Eso sí, no mas despechos: *ap.*  
fin habian de tener  
tan ociosos devaneos.

*Gasp.* Como fundados en vos,  
pudieran durar mas tiempo?

*Clar.* No sabreis vivir sin mí.

*Gasp.* Nadie por eso se ha muerto.

*Clar.* Pues no me volvais á ver.

*Gasp.* ¿Yo veros? *Clar.* Dadme de hacerlo  
la mano. *Gasp.* No hay para qué,  
sin la mano os lo prometo.

*Clar.* Gustoso vais. *Gasp.* Sois ingrata.

*Clar.* Pues á Dios. *Gasp.* Guardeos el cielo.

*Clar.* Pensará quien esto viere, *ap.*  
que es grande mi sentimiento,  
mas yo, no porque me duele,  
porque me importa, me queixo.

*Hace que se va.*

*Gasp.* Pensará quien esto oyere,  
que estoy rabiando de zelos,  
pero yo siempre lo digo  
mucho mejor que lo siento.

*Clar.* ¿No os vais? *Gasp.* En el campo estoy.

*Clar.* En el campo estais, mas quiero  
que el campo quede por mio.

*Gasp.* Por mí ya queda por vuestro.

*Ort.* Quien no los oye á los dos,  
cada uno está creyendo,  
que engaña al otro, y entrambos  
pueden volverse el dinero. *vánse.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Gaspar y Ortuño.*

*Gasp.* Qué extraña melancolía  
es esta, Ortuño? *Ort.* ¡Ha señor!  
quien tuviera tu alegría.

*Gasp.* ¿Pues qué tienes? *Ort.* Tengo honor,

especie de hi pocondría.

*Gasp.* Pues no sabemos por qué te afliges? que andas ageno de tí mismo. *Ort.* No lo sé: dime, señor, algo bueno, quizá me divertiré.

*Gasp.* Yo pienso, al mirarte así, que estás quexoso de mí, porque sirvo á Juana bella.

*Ort.* Mucho mas me quexo della, porque se sirve de tí.

*Gasp.* No echas de ver, pecador, que yo con llegarla á amar, te califico el amor?

*Ort.* Parecesme muy seglar para Calificador; y aunque es mucha honra, en fin, que tu adores su belleza, tengo la salud tan ruin, que me dan en la cabeza xaquecas de Medellin: tierno está tu amor, señor, de acabado de nacer, torcerse podrá mejor.

*Gasp.* No es mas fácil de torcer quanto mas tierno el amor, quando el amor me ha durado se tuerce mas facilmente, porque en la lid de un cuidado, aquel será mas valiente, que escribiere mas cansado.

*Ort.* De suerte, qué la darás quando se cansé tu amor?

*Gasp.* Entónces la gozarás sin riesgo. *Ort.* Entónces, señor, darla á un criado podrás, que á mí me tiene enfadado, ver-á tal extremo pasa la vanidad que las has dado, que la infame, ni aun la casa donde vive, me ha avisado.

*Gasp.* Pícaro, si á Juana ves casi tu ama en mi amor, ese modo no es de hablar,

*Ort.* Perdona, pensé que era despues, mas ya que sufro el pesar, déxame admirar, por Dios, de que á tres quieras amar, siendo tantas dos. *Gasp.* Con dos, ¿quién hay que pueda pasar?

allá en la edad de solia bastaban dos; mas hoy dia, ¿quién sin su dama primera, su segunda y su tercera, compone su Compañía? y así, aunque hoy están quexosas de mi tres damas hermosas, Clara hace el primer papel, el segundo hace Isabel, y Juana hace las graciosas.

*Ort.* Buena está la Compañía: hasme hecho reir de gana con toda la pena mia: eres sazonado, envia por un vestido mañana; en fin, Juana ha de hacer graciosas? *Gasp.* Hále cabido esa parte. *Ort.* Es menester hacerla muy buen partido, porque partido ha de ser.

*Gasp.* Bien está, deso te dexa, y acaba lo que empezaste á decir; y en fin, hablaste á Isabela por la rexa de su casa? *Ort.* Sí, señor, ella me llamó al pasar y empezóme á preguntar; pero aun falta lo mejor.

*Gasp.* Ya te escucho atentamente.

*Ort.* Direlo de buena gana; ¿y cuánto darás á Juana el día que represente?

*Gasp.* No te diviertas, acaba.

*Ort.* Díxela, pues, muy fruncido, que tú habías ya sabido, que Don García la hablaba, y que andabas del pesar tan melancólico y triste, que era grima. *Gasp.* Bien hiciste.

*Ort.* ¿Y cuánto la piensas dar?

*Gasp.* Ya es frio, adelante pasa.

*Ort.* En fin, quiere esta señora que la veas. *Gasp.* ¿A qué hora?

*Ort.* A las diez. *Gasp.* Dónde? *Ort.* En su casa.

*Gasp.* En la casa de Isabel á esa hora está llamado Don García, y yo avisado, para que vaya con él.

*Ort.* ¿Tú no le has de acompañar? pues para lograr tu amor,

húrtale el cuerpo , señor,  
quando te le dé á guardar;  
pero aun falta mas , no para  
el caso ahí. *Gasp.* ¿Qué pasó?

*Ort.* Que hablar con ella me vió  
su vecina Doña Clara.

*Gasp.* ¿Qué dices? *Ort.* ¡Qué raro chiste!  
porque al pasar por la rexa,

me dió tanta de la queja  
de lo que en el campo hiciste;  
en fin , quiere de una vez

cuentas contigo ajustar,  
y que la vayas á hablar,  
dice. *Gasp.* ¿A qué hora? *Ort.* A las diez.

*Gasp.* De suerte , que á las diez hoy  
de Isabel estoy llamado,  
de Doña Clara avisado,  
y con Don García voy?

*Ort.* Poco ucé de horas sabe,  
y ménos sabe de cuenta,  
¿tres veces diez , no son treinta?  
pues en treinta todo cabe.

*Gasp.* No sé cómo dispusiera  
que esta noche Don García  
no viesse á Isabel. *Ort.* Sería  
gran negocio ; pero espera.

*Gasp.* Gente parece que ha entrado  
en casa. *Ort.* Si acaso fuesen  
otros diez , fuerza sería  
que echemos fuera los nueves.

*Sale Garc. D.* Gaspar:: *Gasp.* ¿Es hora ya?

*Garc.* ¿A dónde podré esconderme?

*Gasp.* ¿De quién? *Garc.* De Don Diego,  
que entró , á lo que me parece,  
tambien ahora en esta casa,  
y por si me ha visto enfrente  
de la suya , adonde estuve  
parado , y por conocerme,  
me ha seguido ; porque al vernos  
juntos algo no recele,  
no quiero que ahora me hable:  
procurad que sea breve,  
porque yo á su hermana hermosa  
pueda ver , y vos hacedme  
espaldas. *Escóndese al paño.*

*Ort.* Presto , que llega

*Gasp.* ¿A quién esto le sucede?

*Sale Dieg.* Don García , mi enemigo,  
me han dicho confusamente, *ap.*  
que con Doña Clara hermosa

se casa , ó que la pretende,  
y por saberlo mejor,  
deste medio he de valerme;  
pero aquí está Don Gaspar:  
¿Don Gaspar? *Gasp.* ¿Don Diego?

*Dieg.* Hacedme merced,  
que los dos solos quedemos.

*Gasp.* Vete , Ortuño. *Ort.* Ya me voy:  
qué misterioso que viene,  
y luego querrá unos versos,  
que es lo peor que se quiere.

*Gasp.* ¿Qué prevenciones son estas?  
¿qué es aquesto? si pretende, *ap.*

porque mi amor ha sabido,  
que yo á Doña Clara dexe,  
llevará muy buen despacho:  
decid , Don Diego. *Dieg.* Atendedme:  
Aunque suspenso os tendré,  
permitidme que os acuerde,  
que ha muchos dias que somos  
amigos , ya en las niñeces  
obrando la voluntad,

y ya en la edad mas ardiente  
la razon , que en nuestros lazos  
nuestros corazones prende.

*Gasp.* Bien sé que somos amigos,  
ello es cierto ; ¿mas qué os mueve  
á esta prevencion? *Dieg.* Querer  
que la razon que os empeñe,  
esté , Don Gaspar amigo,

primero que lo que os ruegue.  
*Gasp.* Sí , pero hay cosas , Don Diego,  
que ni á un amigo se pueden  
pedir. *Dieg.* Lo que yo os suplico,  
es posible , y es decente,  
y aun es razon. *Gasp.* Decid , pues:  
mucho temo el responderle. *ap.*

*Dieg.* Bien sabeis , que Don García,  
por algunos accidentes,  
es mi enemigo. *Garc.* ¿Qué es esto? *ap.*

*Gasp.* Bien lo sé. *Dieg.* Y vos igualmente  
sois amigo de los dos.

*Gasp.* Eso bien se compadece.

*Dieg.* Sí , pero hay muchas razones,  
para que se privilegie  
mi amistad en vuestro pecho.

*Gasp.* Sois mi amigo , y mi pariente,  
decid : no es lo que pensé. *ap.*

*Dieg.* Pues lo que pediros quiere  
mi amistad , es , Don Gaspar,

que

que sepais mañosamente,  
á qué dama Don García  
sirve, festeja, y pretende,  
que tengo algunos indicios,  
y apurarlos me conviene,  
para salir de un cuidado,  
que aun temido se padece.

*Gasp.* Sin duda, que esos indicios  
son de que á su hermana quiere.

*Garc.* Sin duda, que de que sirvo  
á Isabel, noticia tiene. *ap.*

*Dieg.* Si pretende á Doña Clara,  
morir, ó darle la muerte.

*Gasp.* Yo, Don Diego amigo, ofrezco  
(esto es fuerza responderie)  
hacer lo que me mandais;  
¿pero qué razon os mueve?

*Dieg.* Esa, quando me digais  
lo que averiguado hubiereis,  
la sabreis: vuelvo á deciros,  
que me importa, y que os merece  
mi amistad esta fineza;  
y agora, á Dios, porque tiene  
mucho que hacer un cuidado:  
ó qué mal mi amor ardiente *ap.*  
podrá alentar, Clara hermosa,  
hasta apurar lo que teme. *Vase.*

*Gasp.* ¿Habeislo escuchado todo?

*Garc.* Todo, amigo. *Gasp.* ¿Y qué os parece?

*Sale Ort.* Paréceme que ha sabido  
quien á su hermana pretende,  
y teme que su enemigo  
á ser su cuñado llegue,  
que es lo sumo donde sube  
quando un enemigo crece:  
bica así como culebra,  
que camina para sierpe,  
muda en la vejez el nombre,  
pero no muda la especie.

*Gasp.* ¿Tú tambien lo has escuchado?

*Ort.* No era cosa suficiente,  
que de mí se recatase,  
para que no me durmiese.

*Gasp.* Lo que juzgo es, que esta noche,  
no es, amigo, conveniente,  
que vais á ver á Isabel,  
pues le escuchasteis, que tiene  
mucho que hacer su cuidado.

*Garc.* Decis bien, que aunque desprecie  
por mí el peligro, por ella

es bizarría el temerle.

*Gasp.* Quieres estar advertido.

*Garc.* Dicha tuve en esconderme:  
quedaos con Dios, que ya es hora  
de dexaros. *Ort.* Lindamente *ap.*  
se ha dispuesto, que esta noche  
libre mi amo se quede.

*ap. Gasp.* Tened, ¿y qué he de decirle,  
si acaso á informarse vuelve  
de la casa á quien servis?

*Garc.* Pues si el indicio que tiene,  
es, que yo asisto á su calle,  
podreis, para encarecerle,  
decirle, que Doña Clara  
me tiene en ella asistente,  
y hallará, si lo averigua,  
fundamento. *Gasp.* ¿Pues le tiene  
querer vos á Doña Clara?

*Garc.* No importa que no lo niegue,  
ella es la dama con quien  
os dixen, que mis parientes  
me trataban de casar. *Vase.*

*Ort.* Por vida de quien tanteo:  
otro mas á Doña Clara,  
tres á tres estan voacedes,  
tambien la señora Autora  
en su Compañía tiene  
sus primeros y segundos,  
y sus terceros papeles.

*Gasp.* ¿Qué importa, si sola admite  
mi afición? *Ort.* Dios te consuele:  
y si hicieses los graciosos,  
como Juana? *Gasp.* Necio eres:  
vamos de aquí, que es ya hora  
de ver á Isabel. *Ort.* ¿Qué intentes  
verla, con lo que ha pasado?

*Gasp.* Si buena ocasion no hubiere,  
me iré á ver á Doña Clara.

*Ort.* Ven acá, ¿y si acaso diese  
yo con la casa de Juana,  
supuesto que la venero  
como á cosa de mi amo,  
podré darla buenamente  
de coces, con la mayor  
reverencia que pudiere?

*Gasp.* Vuesa merced mirará  
lo que en eso le conviene.

*Ort.* Lo que me consuela es,  
que esa enfermedad que tienes,  
aunque es así muy de hombres,

se ha de curar con mugeres.

*Tanse, y sale Doña Isabel, é Inés con luz.*

*Isab.* ¿Mi hermano ha vuelto á casa desde que anocheció?

*In.* Siempre se pasa

la media noche, y algo mas,

primero. *Isab.* ¿Qué hora será?

*In.* Las diez. *Isab.* Esa hora espero:

¿ó si ya Don Gaspar viniese!

¿hiciste lo que ordené?

*In.* Ya está como dixiste la puerta:

ello, si viene Don García,

que se ha valido de la industria mia

para entrar, ha de ser la noche buena;

¿pero ya no cobré? ¿qué me da pena?

*Isab.* ¡Ha Don Gaspar!

que hallando mis verdades

ingraticudes siempre, y falsedades

en tu afición, no puede mi cuidado

perder en lo advertido lo obstinado,

que discurra tan mal mi entendimiento,

que se derrame el fruto al escarmiento:

que esté amor tan de parte de mi daño,

que le apague la luz al desengaño!

¡que mi error llegue á hacerse tan preciso,

que abrace el riesgo dentro del aviso!

¿mas quién logró en tan nuevos sentimien-

desengaños, avisos, y escarmientos? (tos

*Sale Don Gaspar y Ortuño.*

*Ort.* ¿Que á entrar aquí te has atrevido,

y que habiendo á Don Diego ántes oido,

de la Hermandad, aun no te atemorices?

yo no entiendo tu amor.

*Gasp.* ¿Por qué lo dices?

*Ort.* Porque en tu pecho despejado, y vario,

está el amor pequeño, y temerario.

*Gasp.* ¿No ves allí á Isabel? ¿no es muy her-

*Ort.* Digo que es milagrosa; (mosa?

¿empero Doña Clara, y Doña Juana?

*Gasp.* Mira, aunque Doña Clara es la Sultana,

y Juana es otra por aquel instante,

está delante la que está delante. (cido

*Ort.* ¿No llegas? *Gasp.* Sí; verásme enterne-

juntar algunas señas de rendido.

*Ort.* ¿Pues no venias quejoso de García?

*Gasp.* A sí, que estoy quejoso,

no me acordaba; pues verásme airado

juntar algunas señas de enojado. (me

*In.* Aquí está D. Gaspar. *Isab.* ¡O quiera dar-

algún aliento amor para quejarme!

*Gasp.* Yo llego, pues.

*Ort.* Atienda aquí el oyente,

quan bien se siente lo que no se siente.

*In.* Quien pudiera llegar ácia la puerta,

porque acá no se entrase, al verla abierta,

Don García. *Gasp.* Excusado

fuera, ingrata, el haberme aquí llamado,

quando una pena fiera

me tiene el pecho.

*Isab.* Inés, salte allá fuera.

*In.* ¡O qué bien se ha dispuesto!

á Don García avisaré con esto.

*Gasp.* Si el enviar la criada,

es porque esté avisada,

para que á Don García allá detenga,

segura estás, no hay que temer que venga;

él propio me lo ha dicho.

*Isab.* Inés, detente, no te vayas,

aquí has de estar presente.

*In.* Todo se erró.

*Isab.* Decid, que ya os escucho,

y advertid que fiais de mi amor mucho.

*Gasp.* Digo, pues, ingrata, digo,

que bien excusado fuera

el haberme aquí llamado,

quando es fuerza que mi lengua

palabras solas pronuncie,

templadas allá en mi pena,

que en llegando á vuestro oido,

mas que le informan, le hieran;

¿pero vos no me llamasteis?

no ocasionéis mi paciencia:

¿á escuchar un agraviado

no venis? pues salgan fuera

mis iras, sin que haya estorbo

que sus ímpetus detenga,

pues con escucharme á tiempo

que está viva la ofensa,

tan discordes los sentidos,

y el alma tan descompuesta,

para que os pierda el respeto

me dais tácita licencia,

que no temerá la injuria,

quien no ha temido la queja.

*Isab.* Templad, Don Gaspar, las iras,

moderad las impaciencias,

reprimanse los enojos,

las injurias se suspendan,

que dormidas las verdades

tienen mayor eloqüencia,

y el dolor dicho sin arte  
 arguye mayor terneza,  
 porque no está muy segura  
 quando la razon alienta,  
 no vive muy descuidada  
 quando se adorna, la pena.  
 No vengo á satisfaceros,  
 decidme vuestras sospechas,  
 que os dilatan el alivio,  
 quanto tardare en saberlas.  
 Decid, pues, ¿qué aguardais?  
 que ya me teneis atenta,  
 no os apasioneis. *Ort.* ¿Esotro  
 apasionarse? mi abuela;  
 porque no la ha menester  
 suele prestar la paciencia,  
 que no es tan gran majadero,  
 que ha menester lo que presta.

*Gasp.* Digo, pues, que ya he sabido,  
 ingrata, que te festeja,  
 te asiste, y aun te merece,  
 Don García. *Isab.* Aguarda, espera,  
 que te vas precipitando,  
 y puede ser que me ofendas  
 de suerte, que por castigo  
 te dexes con tus sospechas.

*Sale Don García al paño.*

Es verdad, que Don García :::  
*Garc.* Aunque es mucho lo que arriesga  
 mi amor en entrar ahora  
 en esta casa, no hay fuerza  
 para impedir un deseo,  
 que lleva con mas violencia  
 al mayor riesgo; y así,  
 habiendo encontrado abierta  
 la puerta, he querido ver,  
 si la criada me espera;  
 ¿pero aquel no es Don Gaspar?  
 ¿no es Doña Isabel aquella?  
 ¿qué es esto? *Isab.* Quando sabeis  
 quien soy, y excusar pudierais  
 el tornar: ¡mas ay de mí! *ap.*  
 un hombre he visto en la puerta  
 esconderse cauteloso;  
 mi hermano es sin duda: muerta  
 estoy ya; pero el remedio  
 ha de ser desta manera.  
 Digo señor Don García,  
 que bien excusado fuera,  
 quando vos sabeis quien soy,

tomaros esta licencia;  
 si es que buscáis á mi hermano,  
 pudierais desde allá fuera  
 saber si él estaba en casa:  
 Inés, toma tú esa vela,  
 y alumbra á ese caballero,  
 y cierra mejor la puerta. *vas.*

*Gasp.* ¿Qué es esto, Cielos, qué es esto?  
*Ort.* Para quien somos nos dexa;  
 pero aguarda, que allí he visto  
 un hombre, que con cautela  
 se encubre. *Gasp.* Sin duda alguna,  
 que es Don Diego. *Ort.* Es evidencia.  
*Gasp.* Y que ella, por conocerle,  
 usó aquella estratagema.  
*Ort.* Dices bien, y de la misma  
 te puedes valer. *Gasp.* Ya es fuerza  
*Sale Don García al salir Don Gaspar*  
 salir allá fuera. *Garc.* ¿Don Gaspar?  
*Gasp.* ¿Don García? *Ort.* Esto es comedia.  
*Gasp.* Ha traidora, ella le vió, *ap.*  
 y usó de aquella cautela,  
 por darle satisfaccion  
 de que yo estaba con ella.

*In.* Ahora hubo de venir *ap.*  
 Don García, aquí se encuentran,  
 y me destruyen. *Garc.* ¿Pues cómo,  
 Don Gaspar, estais en esta  
 casa, ó á qué habeis venido?  
*Gasp.* El disimular es fuerza: *ap.*  
 á ver á Don Diego viene,  
 porque hallándome aquí cerca,  
 me pareció que era bien,  
 que desde luego supiera  
 lo que tenemos tratado  
 acerca de sus sospechas,  
 porque sabiéndolo ahora  
 descansan las diligencias.

*Garc.* Guardaos Dios, que es atencion,  
 como de vuestra advertencia:  
 en fin, amigo, encontrasteis  
 á mi Isabel? *Gasp.* Encontréla,  
 y al preguntar por su hermano,  
 me volvió aquella respuesta  
 que habeis oido. *Garc.* Pues vamos,  
 que no quiero que nos vean  
 hablar, y juzguen que yo  
 os doy de estas cosas cuenta.

*Gasp.* Bien decís: ¡qué me engañase  
 Isabel! ¡quién os creyera! *ap.*

mugeres, todas sois unas,  
y la mejor como esta.

*In.* Rabiando estoy porque salgan.

*Ort.* Ven acá, señor, ¿te acuerdas  
si vas agora zeloso?

*Gasp.* Mira, yo te doy licencia  
para que digas, Ortuño,  
que esta es verdadera pena,  
sino la pierdo de vista  
en volviendo la cabeza.

váns.

*Sale Juana, y Doña Clara con luz.*

*Juan.* Pasando se va la hora,  
las diez y media son ya.

*Clar.* ¿Sabes si mi padre está  
recogido? *Juan.* Si señora.

*Clar.* ¿Mirástelo, Juana, bien?

*Juan.* Rato ha que rezando estaba,  
por señas que colocaba  
un bostezo en cada amen.

*Clar.* ¿Y la seña has entendido?

*Juan.* ¿Esta rexa no ha de ser  
donde lleguen, y han de hacer  
en la celosía ruido?

pues no se ha hecho tal seña,  
que á qualquier rumor incierto  
me he acercado, y aun abierto  
la ventanilla pequeña.

*Clar.* Mucho mi amor ha fiado  
de tu pecho, Juana mía,  
para ser el primer día  
hoy que en mi casa has entrado;  
mas esto no es liviandad,  
aunque es verdad que me agradas,  
sino tener hoy criadas,  
de ménos capacidad;  
porque he despedido una,  
que mi confidente ha sido,  
y así, Juana, has sucedido  
en su primera fortuna.

*Juan.* Aunque aquesto de fiar  
algo á las criadas, sé,  
que es una fianza en que  
se suele siempre lastar,  
hacer puedes confianza  
de mí, aunque no lo merezco,  
que tengo caudal, y ofrezco  
sacarte de la fianza.

*Clar.* Gran resolucion ha sido  
la de atreverme á llamar  
á mi casa á Don Gaspar.

*Juan.* ¿Sabes qué me ha parecido?  
que para tan despejada  
como te me representas  
en lo que esta noche intentas,  
estás muy embarazada.

*Clar.* Aunque ves mi condicion  
tan galante y esparcida,  
te prometo, que en mi vida  
he dado esta permission,  
si no es solo á D. Gaspar,  
que por hablar de buen gusto  
alguna noche, este susto  
he querido atropellar;  
y esto no es quererlo yo,  
que eso de que amor engaña,  
abrasa y rinde, es patraña,  
que algun ocioso intentó.  
Amor es duende importuno,  
que al mundo asombrado trae,  
todos dicen que le hay,  
y no le ha visto ninguno:  
á quien no causa fastidio  
esta pasion amorosa,  
no siendo amor otra cosa,  
que una fábula de Ovidio?  
y qué importa que se nombre  
amor este devaneo,  
si es confirmar el deseo,  
y luego mudarle el nombre?  
¿Válgate Dios por dolencia,  
no acabada de entender!  
¿es esto mas de creer  
que está allí mi conveniencia?  
¿No tira la voluntad,  
geómetra superior,  
todas las lineas de amor  
al punto comodidad?  
Yo no sé si á mí me tiene  
ciega en lo que me aconseja;  
pero bien sé que me dexa  
mirar lo que me conviene.  
Y si está en mi pecho fiel  
algó mas privilegiado,  
es D. Gaspar, que he hallado  
mas conveniencias en él;  
porque el querer con fervor  
á otro, es amor impropio,  
y así, solo el amor propio  
viene á ser el propio amor.

*Juan.* Eso, señora, ¿quién puede

negarlo, siendo tan justo,  
y cosa de tan buen gusto  
esto del amor adrede?

*Clar.* Ya no hay quien no quiera así,  
y en lo mas cierto se da,  
y todos lo afectan ya,  
nadie llora para sí.  
No hay cosa para este aliento,  
no atigir el corazon,  
gastar la respiracion  
en suspiros para el viento.  
Perezca el gemir confuso,  
falte el suspirar perplexo,  
muera el amor á lo viejo,  
y viva el Amor al Uso.

*Juan.* Aguardate, que sospecho,  
que en la ventana hubo ruido.

*Clara.* No se ha engañado tu oido.

*Juan.* Yo llego, pues: dicho y hecho,  
él es sin duda. *Clar.* Pues vé,  
y abre. *Juan.* Qual se ha de quedar  
en viéndome, Don Gaspar;  
pero yo me vengaré  
con Ortuño. *Clar.* Yo no creo,  
que á Don Gaspar tengo amor;  
pero á todo mi valor  
temo siempre que le veo.

*Sale Juana con D. Diego embozado.*

*Dieg.* Llegando á esa celosia  
para escuchar un instante,  
propio cuidado de amante,  
sentí que aquí gente habia;  
creció con esto el cuidado,  
llegué con él á la puerta,  
y hallando que estaba abierta,  
resuelto hasta aquí he entrado.

*Clar.* ¿Viene, Juana? *Juan.* Tras mi entró.

*Dieg.* Si fuese yo tan dichoso,  
que hablase á mi dueño hermoso;  
pero aquí está. *Juan.* Bien sé yo,  
que esto de encubrir la cara,  
porque á mi me ha visto es;  
pues no me he de ir. *Dieg.* Llego, pues,  
¿bellísima Doña Clara?

*Clar.* ¿Válgame el Cielo! ¿quién es?

*Dieg.* Yo soy, pues no me conoces?

*Clar.* ¿Pues cómo aquí? *Dieg.* No des voces.

*Juan.* Todo se ha errado. *Clar.* Idos, pues;  
si viniese Don Gaspar  
me pierdo: mirad D. Diego,

que vendrá mi padre luego.

*Dieg.* ¿No está en casa? *Clar.* Por juzgar  
que era él, se abrió la puerta:  
remediarlo de esta suerte  
intento, el empeño es fuerte:  
no os detengais; yo soy muerta.

*Dieg.* Ya que mi suerte me ha dado:::

*Clar.* D. Diego, mi riesgo es mucho.

*Dieg.* Esta ocasion::: *Clar.* No os escucho.

*Dieg.* De entrar::: *Clar.* Habeisme enojado.

*Dieg.* A verte::: *Clar.* Fué atrevimiento.

*Dieg.* Pronuncie::: *Clar.* Ya es demasia.

*Dieg.* Mi voz::: *Clar.* En vano porfia.

*Dieg.* Afectos::: *Clar.* Daislos al viento.

*Dieg.* Adorar enternecido:::

*Clar.* Mi padre puede venir.

*Dieg.* Tu baldad::: *Clar.* No os he de oír.

*Dieg.* Permite::: *Clar.* Sois atrevido.

*Dieg.* Que diga::: *Clar.* Alúmbrale, Juana.

*Dieg.* Mi pasion. *Clar.* Acabad presto.

*Dieg.* Porque yo; ¿pero qué es esto?  
¿llamaron á la ventana?

*Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguillo, que está junto á Juana.*

*Clar.* Mi padre, sin duda ha sido.

*Dieg.* ¿Tan presto hubo de venir?

*Clar.* ¿O qué bien hice en decir  
que mi padre habia salido!

*Juan.* El postiguillo han abierto.

*Clar.* ¿Cómo le dexaste así?

*Juan.* Descuido fué. *Ort.* ¿No ves? *Gasp.* Si.  
*Dentro hablando D. Gaspar, y Ortuño.*

*Ort.* Gente suena. *Gasp.* Ya lo advierto.

*Clar.* ¿Válgame Dios! ¿qué he de hacer?

si salís, mi padre está

en la calle, y os verá,

y si os quereis esconder,

os han de ver al pasar

desde la calle: ¿Hay de mí!

*Dieg.* Pues entre, y halleme aquí,  
que yo te sabré librar.

*Clar.* Bien por Dios. *Ort.* Solo rumor  
se escucha. *Gasp.* Vuelve á tocar  
la celosia. *Juan.* Acabar,  
que es demonio mi señor. (derte.

*Dieg.* ¿Pues qué he de hacer? *Clar.* Escon-

*Dieg.* ¿Dónde? *Juan.* Contigo iré yo.

*Clar.* ¿Pues han de verle? *Juan.* Eso no.

*Dieg.* ¿Cómo ha de ser?

*Juan.* De esta suerte.

## De Don Antonio de Solís.

Pónese Juana delante de la celosía, y pasa  
Don Diego.

Ort. Aquí hay mi uña: ¿quieres ya  
mas indicios? *Gasp.* Estoy ciego.

Juan. Miétras yo escondo á D. Diego,  
di que entre, que abierto está,  
que yo, porque el otro esté  
léjos, y hables sin cuidado,  
allá á lo mas apartado  
del jardin le llevaré.

Llega Doña Clara á la ventana, y responde  
Don Gaspar de allá dentro.

Clar. ¿D. Gaspar? *Gasp.* Yo soy. *Cl.* Entrad,  
que abierto está. *Gasp.* ¿A qué, á morir?

Clar. Oyeme. *Gasp.* Ya no hay que oír.

Clar. ¿Pues qué quieres? *Gasp.* Escuchad:  
*Sale Don Gaspar y Ortuño.*

Repetiré, que ha seis meses  
que tuvo mi amor principio,  
que me hechizáron tus ojos,  
que los apuré el hechizo,  
que adoré tus perfecciones,  
que dí el alma en sacrificio,  
que sufrí muchos pesares,  
que lloré muchos desvios,  
que perdí muchas finezas,  
y que, en fin, el amor mio  
tuvo, para ser exemplo,  
lo desdichado y lo fino:  
fuera ociosa diligencia,  
si lo hubieras entendido;  
mas no debes de saberlo,  
y así quiero repetirlo:  
seis meses ha::: *Clar.* Ya lo sé.

*Gasp.* Que mi pecho::: *Clar.* No lo olvido.

*Gasp.* Ha intentado::: *Clar.* ¿Para qué  
lo repites? *Gasp.* Lo repito,  
para que sepas, aleve,  
que ya es remedio el hechizo,  
que es la adoracion injusta,  
que es desprecio el sacrificio,  
y los desayres ofenden,  
que provocan los desvios,  
que las finezas se cansan,  
y que en fin, el amor mio  
lo desdichado aprovecha,  
para corregir lo fino,  
que en llegando los agravios  
á dexar de ser indicios,  
las mas veces se confunden

dentro del pecho affigido,  
con el ansia de vengarlos,  
el afecto de sentirlos.

Ort. Señores, quien no le ve  
tan colérico y perdido:  
ven ustedes que lo dice,  
pues ya se fué quien lo dixo.

Clar. Dime, dime mas pesares;  
prosigue, ostenta mas brios;  
acaba, venga tus iras;  
anda, atropella conmigo,  
cumple con tus desazones,  
y echa á perder mis cariños,  
pues es tu amor tan villano,  
y eres tú tan mal nacido,  
que del sufrimiento ageno  
te formas propios alivios.

Ort. Aguarda, pobre señora,  
no te aflixan sus suspiros,  
mira que son contrahechos,  
y te los pasa por finos.

Clar. ¿No me respondes? ¿qué temes?  
dime que te ha sucedido,  
que mirándome te quedas,  
ó sosegado ó remiso,  
y temo buscarte atento,  
para hablarte divertido,  
acaba, y dí si te ofendo;  
¿por qué me miras? *Gasp.* Te miro,  
porque como echo de ver  
el modo que usas conmigo,  
mi voluntad se ha cansado,  
mi memoria se ha ofendido,  
y á las dos, mi entendimiento  
les ha enseñado su oficio:  
solo me falta de hacer,  
que ahora los ojos míos  
conozcan que no es amable  
la ceguera que han tenido;  
y así, el estarme mirando,  
no es ponderar el hechizo  
de tu hermosura, ni dar  
á mi ardor mas incentivo,  
sino estar con las potencias  
reduciendo los sentidos.

Ort. Señor, advierte que mientes  
con mucha fuerza; pasito,  
que hay muchos que se han quebrado,  
siendo enteros, con ahinco:  
¿es verdad esto que dices?

- Gasp.* No sabré agora decirlo:  
mucho puede esta muger.
- Clar.* Todo, sin dula, lo ha visto:  
no sé que hacer, Don Gaspar,  
todo quanto aquí me has dicho,  
es cansarte, y no explicarme  
tu dolor, ni mi delito;  
acaba de hacerme el cargo,  
quejas busco, no gemidos,  
no oscurezcas tu dolor,  
por darle mucho artificio.
- Ort.* Mira, que tienen sus voces  
ménos sustancia, que ruido.
- Clar.* ¿Qué sientes? *Gasp.* Ya nada siento.
- Clar.* ¿Qué has visto? *Gasp.* Ya nada he visto.
- Clar.* ¿Qué quieres? *Gasp.* Irme, y no verte.
- Clar.* Pues no te has de ir sin decirlo.
- Gasp.* Me apuras: pues ven acá,  
¿quién estaba aquí contigo?
- Clar.* ¿Conmigo? *Gasp.* Niégalo ahora.
- Clar.* ¿Qué dices? *Gasp.* Esto que he dicho.
- Clar.* ¿Estás en tí? *Gasp.* Vive Dios,  
que me estás dando motivo  
para que entre yo á buscarle,  
aunque atropelle contigo,  
con tu padre, y con tu honor.
- Clar.* ¿Qué esto me haya sucedido *ap.*  
sin culpa! mira, repara,  
que ya son tus desvarios  
tales, que todo mi amor  
aun no ha de poder sufrirlos.
- Gasp.* Ven acá, Ortuño, ¿qué viste:  
por esta ventana? dílo.
- Ort.* Yo ví un sombrero, y un moño,  
por ese postigo viejo.
- Clar.* ¿Tú tambien? *Ort.* Yo no me atrevo,  
quando lo contrario has dicho,  
á decir, señora, mas  
de lo que ví, voto á Christo.
- Clar.* ¿Válgame Dios! ¿qué diré? *ap.*
- Gasp.* Dí ahora, que es desvario.
- Clar.* Don Gaspar, á una criada  
dexé aquí, si esto no ha sido  
embuste sayo, no sé  
que responder. *Ort.* Tambien digo,  
que la que ví parecia  
muger de ménos aliño.  
¿Ha infame criada! cierto,  
que es cosa, sí, lo que has dicho,  
para derramar sobre ella
- un celemín de pellizcos:  
si Juana, allá con su ama,  
será de tan buen servicio:  
aguarda la llamaré,  
y sabremos lo que ha sido.
- Sale Juana, y al salir habla aparte con  
Doña Clara*
- Clar.* Juana. Juana. Allá queda. *Cl.* Perdona,  
y haz tuyo aqueste delito,  
pues no te importa: acá fuera  
te he menester. *Ort.* ¡Jesu-Christo!  
Juana es, peor es esto,  
á Doña Clara ha venido  
á servir. *Gasp.* ¿No es esta Juana? *ap.*  
¿hay casos como los míos!
- Clar.* Ven acá, di una verdad,  
quien estaba aquí contigo,  
quando llamó Don Gaspar?
- Juan.* Señora: *Clar.* No hay que encubrirlo,  
que los dos juntos lo viéron.
- Juan.* ¿A quien esto ha sucedido *ap.*  
delante de dos amantes,  
que me están mirando esquivos,  
no teniendo culpa alguna,  
me he de confesar de vicio!
- Clar.* ¿No respondes? *Juan.* Yo, señora: *Clar.*  
*Clar.* No hay que temer el decirlo.
- Juan.* Aquí estaba: *Clar.* ¿Quién?
- Juan.* Un hombre,  
que va para mi marido.
- Ort.* ¿Cómo, cómo? *Clar.* ¿Y es bien hecho,  
que padezca el honor mio  
por vos? haslo visto ya,  
D. Gaspar? *Gasp.* ¿Qué he de haber visto?  
pues esto quieres que crea?
- Toma Ortuño la vela, y quiere entrar.*
- Ort.* Ustedes, por un tantico,  
perdonen. *Clar.* ¿Pues adónde vas?
- Ort.* A matar este marido,
- Juan.* Ortuño. *Ort.* No hay que Ortuñar.
- Clar.* Loco, aguarda. *Ort.* Vive Christo,  
que no ha de decir, que yo  
le dexé por escondido,  
ó le perdoné por pobre,  
que si es pobre, es mas delito.
- Mend. dent.* ¿Martin, Fabio, no me ois?  
¿dónde estáis? ¿estáis dormidos?
- Clar.* Mi padre: ¿válgame Dios!
- Ort.* Destruyóme el homicidio.
- Gasp.* ¿Qué he de hacer? *Clar.* Aprisa, verte.
- Gasp.*

*Gasp.* A Dios. *Mend.* ¿No oís el ruido á la puerta de la calle?

presto. *Ort.* Cogiéronnos vivos; ya no hay salir. *Gasp.* ¡Raro aprieto!

*Clar.* ¿Quién en el mundo se ha visto tan llena de sobresaltos?

*Don Diego* adentro escondido,

*Don Gaspar* aquí zeloso, mi padre allí vengativo:

¡válgame Dios! *Gasp.* ¿Pues qué quieres hacer? *Clar.* Don Gaspar, rendido

está todo mi valor; el riesgo es grande, y es mio,

Caballero sois, mirad

por mi honor, harto os he dicho: ven, Juana. *Juan.* Vamos, señora.

*Cl.* Muerta voy. *Jua.* Buena la hicimos. *Vans.*

*Ort.* Ya viene. *Mend.* No han de escaparse, que ácia el jardín era el ruido.

*Sale D. Mendo con espada, y criadas con hachas.*

Entrad con la luz: ¿quién es?

*Gasp.* Señor D. Mendo. *Mend.* ¡Qué miro!

¿D. Gaspar? *Gasp.* Tened la espada.

*Mend.* ¿Pues cómo tan atrevido

habeis entrado en mi casa, habiendo estado conmigo

esta tarde, y asentado,

que de vuestros desvarios

es cómplice otra hermosura?

*Sale D. Diego á una puerta que ha de haber en el teatro.*

*Dieg.* Del jardín, donde escondido

estaba, oyendo las voces,

salgo á ver; ¿pero qué miro?

D. Gaspar aquí, y D. Mendo con él, aplico el oído.

*Mend.* ¿No respondeis? ¿qué decis?

*Gasp.* Gran remedio me ha ocurrido: si me escuchas, hablaré,

que estoy aquí sin delito.

*Mend.* Decid, que para mataros, es prevención el oiros.

*Gasp.* Ya os dije, señor D. Mendo, esta tarde, como asisto

en vuestra calle á otra dama.

*Mend.* Proseguid, tengo entendido que es Doña Isabel de Chaves.

*Dieg.* ¡Mi hermana! ¿qué es lo que he oído?

*Gasp.* Sabed, pues, que entré esta noche

á hablarla, á tiempo que vino su hermano, entróme siguiendo al jardín, y fué preciso arrojarme por las tapias en el vuestro, esto no ha sido con intento de ofenderos; y así, volviendo á inquirirlo, adonde os buskais ayrado, os hallareis compasivo.

*Dieg.* ¡Qué es esto que escucho, cielos! yo en mi casa le he seguido:

¡hay mas rara confusion!

*Ort.* Linda mentira le ha dicho;

pero es perro viejo. *Men.* Apenas

lo que he de hacer determino;

verdad es que en el jardín

fué donde escuché el ruido,

y que en él tambien ví un hombre

desde mi quarto, y que vino

pared en medio, y que él es

de Isabel amante fino;

pero yo le hallo en mi casa,

y sin tener mas indicios,

no le he dexar salir:

si Clara se ha recogido,

y hallo en su quietud señales

de ignorar este delito,

me daré por satisfecho:

quiero, pues, ir á inquirirlo,

la puerta dexo cerrada,

seguro queda. *Gasp.* Servios

de que yo salga, que estoy

con cuidado del peligro:

desa señora. *Mend.* Aguardad,

que al punto salgo á serviros,

y á acompañaros. *Dieg.* Acá

se acerca, yo me retiro.

*Entra Don Mendo por donde estaba Dox*

*Diego* escondido.

*Ort.* ¿Qué es lo que este viejo intenta?

*Gasp.* No es muy fácil prevenirlo.

*Vuelve á salir Don Mendo alborotado,*

*cierra tras sí la puerta donde estaba*

*Don Diego.*

*Mend.* ¡Válgame Dios! raro empeño:

cierto es lo que me ha dicho

Don Gaspar, Don Diego está

aquí dentro, que ha venido

por las tapias del jardín

trás él, sin duda que hay peligro:

ma-

El Amor al Uso.

mayor. Señor Don Gaspar,  
idos. por Dios, presto, idos.

*Gasp.* ¿Qué traéis? *Men.* ¿Qué he de traer?  
si trás vos vuestro enemigo  
ha venido. *Gas.* ¿Quién? *Mend.* D. Diego.

*Gasp.* ¿Qué decis? *Mend.* Que yo le he visto  
aquí dentro. *Gasp.* Vive Dios, *ap.*  
que era él el escondido:  
¡ó ingrata! ¡ó falsa! tu engaño  
supe por raro camino.

*Mend.* Vamos presto, que no quiero  
que suceda de improvviso  
en mi casa una desdicha.

*Gasp.* Confieso que estoy corrido. *ap.*

*Mend.* Andad, abrid la puerta, Martin.

*Ort.* Bueno es dar él mismo  
prisa para que nos vamos.

*Mend.* ¿No acabais? *Gasp.* Voy sin sentido.

*Vanse Don Gaspar y Ortuño.*

*Mend.* Ya se fueron: ó qué bien  
se ha dispuesto: agora quito  
la llave para que salga  
Don Diego, que en otro sitio  
mas que se maten: venid,  
señor Don Diego.

*Abre la puerta, y desde ella llama á  
Don Diego y sale.*

*Dieg.* Sin juicio

salgo, ¡ay mas raros sucesos!

*Mend.* Y estimad que tan remiso  
os advierto, que en mi casa  
habeis andado atrevido.

*Dieg.* Yo señor::: *Mend.* No os detengais.

*Dieg.* No vine::: *Mend.* Ya lo he sabido.

*Dieg.* A ver::: *Mend.* Estoy satisfecho.

*Dieg.* Porque yo::: *Mend.* Nada he de oiros.

*Dieg.* Pues yo me voy.

*Mend.* Dios os guarde:

alumbra, Martin. *Dieg.* Preciso  
es ya que dé venganza  
la vida de un falso amigo.

*Mend.* Bendito sea Dios, que ya  
fuera estoy de este peligro,  
mañana mudo mi casa:

Jesus, en lo que me he visto!

si el yermo tiene algo bueno,  
es el vivir sin vecinos.

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Gaspar, y Ortuño.*

*Ort.* ¿De verte estoy admirado;

ni el fuego de amor te abrasa,  
ni te consume el cuidado,  
ni lo mismo que te pasa  
parece que te ha llegado?  
de nada sientes dolor:

¿haste visto el paladar?

*Gasp.* ¿Para qué? *Ort.* Veamos, señor,  
dexame, por Dios, mirar  
si eres::: *Gasp.* ¿Qué?

*Ort.* Saludador.

*Gasp.* Loco estas. *Ort.* ¿Quién te ha de ver  
tratar sin sentir buchorno  
con amor que empieza á arder,  
que no diga, que es hacer  
la patarata del horno?

¿Y quién dirá que no es  
lo de la barra crugiendo,  
si quando una dama ves,  
coges la hermosura ardiendo,  
y la traes entre los pies?  
sin duda, que tu amor fué  
hijo de Venus bastardo,  
pues no sabes guardar fé.

*Gasp.* Antes, Ortuño, la guardo  
tanto, que nadie la vé.

*Ort.* Eso, dente á tí decir  
una chanza, que no ignoras  
como la has de introducir,  
pues no es para todas horas  
esto de el hacer reir.

Hablemos con juicio un poco,  
perque quisiera apurar  
esta materia que toco.

*Gasp.* No es muy fácil el estar  
en juicio yo con un loco.

*Ort.* Quien no te vé tierno aquí,  
allí ayrado, allá quejoso  
acullá fuera de tí,

siempre en el afán ocioso  
de andar de aquí para allí.  
Ya te acredita de amante

el favor, y ya la ira  
tiñéndose á cada instante  
del color de la mentira,  
camaleon tu semblante.

Valgate el Cielo, señor,  
no te acabo de entender;

¿qué es esto? *Gasp.* Todo es amor.

*Ort.* ¿Cómo el engaño ha de ser  
amor? *Gasp.* Por eso mejor.

*Ort.*

*Ort.* ¿Pues no es amor un confuso accidente apetecido,  
un fuego en el alma infuso,  
y un yelo al aliento unido?

*Gasp.* Si eso es amor, no es al uso.

*Ort.* ¿No es amor un leve ardor,  
no es un daño procurado,  
un apacible dolor,  
y un dulcísimo cuidado?

*Gasp.* No es al uso, si es amor.

*Ort.* ¿Pues no sabrémos qual es  
Amor al Uso, Señor?

*Gasp.* ¿En mi pecho no lo vés?

*Ort.* Explicamelo mejor.

*Gasp.* Oyelo, pues. *Ort.* Dilo, pues.

*Gasp.* Acreditar sin pena una pasión,  
perder miedo, y cariño á la beldad,  
hacer su voluntad sin voluntad,  
suspirar sin dar cuenta al corazon,  
no matarse en pasando la ocasion,  
llorar en ella por curiosidad,  
formar de una mentira una verdad,  
hacer de una palabra una razon,  
mudar de sitio en el primer bayven,  
arrojar los pesares por ahí,  
recibir los favores al desdén.  
Y en fin, para acabar de estar en sí,  
querer á todas las mugeres bien,  
y mal á cada una de por sí.

Este, Ortuño, es el amor,  
que se usa. *Ort.* Pues, señor,  
mire usted como ha de ser,  
que á Juana no ha de querer,  
ó la ha de querer mejor,  
ya que he llegado á ampararla,  
y mirar por su remedio,  
si se ha de tratar de amarla:  
(en esto no ha de haber medio)  
quererla mucho, ó dexarla.

*Gasp.* El quererla mucho escojo.

*Ort.* En verdad que no te engañas;  
¿mas qué has hecho de tu enojo?  
¿cómo te dexan pestañas  
tantos pesares al ojo?

*Gasp.* Mira, aunque á noche salí  
ayrado con Isabel,  
porque á Don García ví  
dentro en su casa, y con él  
cumplió, dexándome á mi;  
y aunque tambien me hallé luego

con Doña Clara perdido,  
porque entrando á hablarla ciego  
averigué que habia sido  
el que se escondió Don Diego;  
sabe, que á muy poco trecho  
que anduve, despues que yo  
te envié, se halló mi pecho,  
de quanto le sucedió,  
con ellas dos satisfecho;  
de suerte, que si mi amor  
ayer se trocó en desden,  
enojo, rabia, y furor,  
hoy á Isabel quiero bien,  
y á Doña Clara mejor.

*Ort.* Pues como tantos consuelos  
hallaste, y siendo tan fuerte  
el pesar, que en tus recelos  
satisfecho:: *Gasp.* Desta suerte  
me hallé sin todos mis zelos.  
Salí á la calle, despues  
de aquel accidente raro,  
que me sucedió en la casa  
de Doña Clara, aguardando  
á que saliese Don Diego,  
para apurar todo el caso,  
porque juzgué que no era  
posible haberle llamado  
Doña Clara al tiempo mismo  
que á mi me estaba esperando.  
Salió, pues, y á mi se vino  
colérico, y enojado,  
porque escuchó la disculpa  
que me oyó contra el recato  
de su hermana procuré  
reducirle, asegurando  
sus sospechas, y en él mismo  
ir ponderando mi agravio.  
Me dió á entender, que en la casa  
de Doña Clara entró acaso,  
que ella se enojó de verle,  
que á la ventana llamáron,  
que dixo que era su padre,  
y que él se escondió en el quarto  
del jardín, con lo qual yo  
vine á hallarme asegurado  
desta duda, y tan gustoso,  
que me agradecí mi engaño;  
mas Don Diego, que ya entónces  
mañoso me habia sacado  
de la calle, me embistió

con el acero en la mano:  
hallóme con él, y apénas  
se formó el primer reparo,  
quando llegó Don García,  
y vino á hallarse obligado  
Don Diego á callar delante  
de su enemigo, su agravio,  
y así, fingió que los dos  
nos estabamos burlando;  
él se fué, y quedeme solo  
con Don García, y tratando  
de Isabel, me confesó,  
que se valió su cuidado  
á noche de una criada,  
para entrar donde le hallamos,  
sin que Isabel lo supiese;  
de suerte, que en breve rato  
saqué dos seguridades,  
de dos zelos se trocáron  
dos penas en dos avisos,  
en dos gustos dos cuidados,  
y yo en un sosiego inutil  
me hallé muy desamparado,  
sin mi quexa, que el faltar  
la razon en tales casos;  
viene á ser ocio, y el ocio  
es grandísimo trabajo.

*Ort.* ¿Sabes lo que decir quiero?

*Gasp.* ¿Qué Ortuño? *Ort.* ¿Qué es un diablo  
muy entendido el que tiene  
por su cuenta tus pecados:  
ahora, señor, me vienes  
de nuevo embarraganado,  
quando pensé que harías,  
después de dos desengaños,  
una confesión bien hecha,  
pues sois los enamorados  
tales, que habeis menester  
reñir para confesaros,  
porque qualquiera enfadillo  
que os da la que estais amando,  
es un gusano que os pudre;  
y así, en habiendo acabado  
de pudriros, suele dar  
tras la conciencia el gusano?  
En fin, ¿quíeres á Isabel?

*Gasp.* ¿Eso, quién puede dudarlo?

*Ort.* ¿Y á Clara? *Gasp.* Como al principio.

*Ort.* A la calle hemos llegado  
sin sentir; ¿y á qual de todas

quieres con ménos engiño?

*Gasp.* De mi Doña Clara: hermosa  
estoy casi enamorado.

*Ort.* ¿Y Juana ha apedreado el cap?

*Gasp.* Juana es ripio del cuidado.

*Ort.* Daré voces: ¿Juana es ripio?

*Sale Juan con manto.*

*Juan.* Eso está muy mal hablado,

y pudiera; el muy bribon,

saber yá como me llamo;

¿qué cosa es: Juana es ripio?

*Gasp.* Juana hermosa, no hagas caso

dese loco, porque al fin

discurre como hombre baxo;

¿qué piensas que me decia?

que para quererte tanto,

como te quiero, eres ripio.

*Juan.* Eso mismo he escuchado.

*Ort.* Señores, ¡ay tal desdicha!

Juana, me lleven los diablos,

si no me has mudado el tono.

*Juan.* ¿Qué tono he de haber mudado?

*Ort.* Que yo lo dixé en fulsete,

y lo oíste en contrabaxo.

*Gasp.* ¿No callaras, majadero?

*Ort.* En estas cosas no ay amo;

si como tu pan, tu comes

mi carne, que es mejor pasto.

*Gasp.* Pues mi Juana, ¿era hora ya

de vernos? ¿olvido tanto,

con quién te estima, y te quiere?

*Ort.* ¿Qué esto escucho, y no me caygo?

*Juan.* ¿Pues vos, señor, me echais ménos,

teniendo tan ocupado

el gusto? *Ort.* Y le pide zelos:

¿para quando son los palos?

*Gasp.* Tu amor, Juana, sabe hacerse

lugar en mi pecho. *Juan.* Vamos

á lo que importa: mi ama

me envia á decirte::: *Gasp.* ¿Y quando

la he de ver? *Juan.* ¿No dexarás

que te lo diga despacio?

¿ves qual estas? esta tarde

te quiere hablar en el caso

de anoche, y satisfacerte

de que Don Diego::: *Gasp.* Ya me hallo

satisfecho, y sé que está

sin culpa. *Juan.* Pues acabados

los enojos, podrá usted

ir muy abierto de brazos,

muy

muy ternísimo de afectos,  
y muy eficaz de alhagos.  
*Ort.* Ya no puedo mas, Señor.  
*Gasp.* ¿Qué quieres? *Ort.* Pues tienes tanto  
de saludador, procura :::  
*Gasp.* ¿Qué? *Ort.* Que yo estoy rabiando.  
*Salen Doña Isabel é Ines con mantos.*  
*Isab.* Mi hermano, como te digo,  
me tiene con gran cuidado,  
porque desde anoche está  
melancólico, y hablando  
con equívocas razones;  
con Don Gaspar me ha causado  
rezelos de que ha entendido  
mi amor, y por avisarlo  
á Don Gaspar, he salido  
en este traje, y dexando  
en mi casa prevenido,  
que si viniere mi hermano,  
digan que vino mi tia,  
y me fui con ella al prado;  
pero aguarda, no es aquel  
Don Gaspar? *In.* Sí, está hablando  
con una; ¿sabes quién es?  
*Isab.* ¿Quién es? *In.* Es, si no me engaño,  
criada de Doña Clara.  
*Isab.* ¿Sábeslo bien? *In.* En el campo  
juzgo que la ví con ella.  
*Isab.* No me he de ir sin apurarlo.  
*Gasp.* Juana, como no te enojas,  
veré á tu ama. *Isab.* Tembiando  
estoy de cólera. *In.* ¿Y llegas  
á hablarla? *Isab.* Ya me he empeñado:  
¿Señor Don Gaspar? *Gasp.* Quién es?  
*Isab.* Quién ya de vuestros engaños  
quedará desengañada.  
*Gasp.* Bella Isabel, como, quando :::  
*In.* Espera, pues. *Gasp.* Mi Señora,  
¿vos aquí? estoy turbado.  
*Ort.* Vivé Christo que me huelgo.  
*Isab.* Yo tengo un poco que hablaros,  
y puede esa criada irse.  
*Juan.* Mi Reyna, yo por mí hablo,  
no como criada de nadie.  
*Isab.* Lo que dudo he de apurar:  
á Doña Clara de Castro,  
vuestra señora, direis,  
que una tapada os ha enviado  
noramala, y que con ella  
lo mismo hiciera. *Ort.* A lo largo

la ha tendido; entre una ronca,  
y una Clara, está mi amo.  
*Juan.* Si aquí estuviera mi ama,  
ya que vos la habeis nombrado,  
ella volvierá por sí.  
*Isab.* Ines, lo que sospechamos  
es cierto. *In.* Cayó la pobre.  
*Gasp.* Juana, repara: ¿ay enfado  
como éste? mira que  
aunque el indicio es tan claro.  
*Isab.* Satisfaced la criada,  
que yo me iré á no estorbaros,  
ó á no sentirlo, ó sentirlo,  
como pide vuestro engaño.  
*Gasp.* Aguarda, advierte. *Isab.* Esperad.  
*Gasp.* Oyeme primero un rato:  
yo quiero satisfacerla, *ap.*  
que Juana sabrá callarlo  
por el interés: ¿Ortuño?  
*Ort.* Señor. *Gasp.* Tenme cuidado  
de que Juana no se vaya.  
*Ort.* Está bien. *In.* ¿Que estos bellacos  
se usen, y las mugeres  
tan diferentes scamos!  
*Gasp.* Es verdad que esta criada  
me estaba, Isabel, hablando  
allá de cosas pasadas;  
pero yo estoy tan postrado  
á tus ojos, que no hay gusto  
para mí, que ser tu esclavo:  
de mejor gana dixera, *ap.*  
á Doña Clara otro tanto.  
*Sale Don Diego, y Martin.*  
*Dieg.* Digo, pues, que me pasó  
todo lo que te he contado,  
y que de ello he colegido,  
que Don Gaspar, profanando  
nuestra amistad, quiere á Clara,  
que haberle en su casa hallado  
anoche, haberse valido  
con su padre de un engaño,  
y de otro engaño conmigo,  
son evidentes y claros  
indicios; ¿mas no es aquel  
Don Gaspar? *Mart.* Él es, y hablando  
con una muger está.  
*Dieg.* Tente, que si no me engaño,  
es Doña Clara, que aquella  
que allí está con el criado  
descubierta, es la criada,

- que anoche me escondió, quando entré en su casa; esto es cierto: desde aquí disimulados podremos ver en qué pára.
- Isab.* Despues de tal desengaño, ¿qué disculpa podrá darme vuestro amor? pero mi hermano está en la calle. *Gasp.* ¿Qué dices?
- Isab.* Inés, cúbrete. *In.* Temblando estoy ya. *Isab.* No me ha visto, que divertido está hablando con Martín, mejor será que os vais aprisa. *Gasp.* Y si acaso te ha visto, ¿te he de dexar?
- Isab.* No es este trage que traigo conocido, y si os ve aquí, es fuerza hacernos reparo.
- Gasp.* Pues yo me voy. *Isab.* Bien pagais tan costosos sobresaltos.
- Gasp.* Mi amor volverá por sí.
- Isab.* Idos, pues. *Gasp.* Bien se ha trazado: Ortuño, ya que no puedo, sin ser de Isabel notado, hablar á Juana, con ella te puedes quedar un rato, hasta enviarla reducida á callar lo que ha pasado, y ofrecerla cien escudos, si vieres que es necesario. *vas.*
- Ort.* Si será. *Juan.* Por no enojarla se va: buena me ha dexado.
- Mart.* El se ha ido. *Dieg.* Ya lo veo; pero ella se ha quedado, y por afirmarme bien, si es Doña Clara, guardo mis iras para despues.
- Isab.* Inés, él muestra cuidado, porque no se va, y me vuelve á mirar de quando en quando; mas ya se acerca: ¡ay de mí! anda, pasemos de largo.
- Pasa uno por delante del otro, mirando mucho, y haciéndose cortesías.*
- Dieg.* No parece Doña Clara.
- Mart.* Eso estaba reparando.
- Isab.* Por si ha reparado, es bien que algunas calles torzamos ántes de volver á casa.
- In.* Bien has dicho. *Isab.* Amor tirano, si en este susto pudiera
- alcanzarte mi cuidado. *vas.*
- Dieg.* ¡Ay mas raras confusiones! la una criada ha dexado: ¿si ha sido por deslumbrarme? pues no han de poder lograrlo, que por salir de esta duda, y porque luego su engaño no me niegue lo que he visto, la he de ir siguiendo á lo largo, hasta ver donde entra: amor, dexame este desengaño.
- Vase Don Diego y Martin por donde fue Doña Isabel, y quédanse mirando Ortuño, y Juana.*
- Ort.* Mucho he temido este lance: ¿si sabré hacerme enojado? *ap.*
- Juan.* Ortuño se queda, bueno. *ap.*
- Ort.* Lo que temo es estas manos de demonio, que nacieron inclinadas á sopapos.
- Juan.* Ortuño, ¿cómo no llegas á hablarme? ¿retiro tanto? ¿ya no me ves? ven acá, dime, ¿en qué entiende tu amor? no me niegues lo que sabes, pues sabes que sé pagarlo: ¿viene muy tarde de noche? ¿anda muy enamorado? ¿se acuerda á veces de mí? ¿me quiere de quando en quando? un vestido tienes cierto, si haces como buen criado: ¿tiene muchas? *Ort.* Sí señora, muchas tiene, quatro aguardo; pero todas se le quedan, sino la de Ortuño. *Juan.* Es llano; tiene muy buenos aceros esa hoja? *Ort.* No son malos, aunque un mordiente que tiene le echa á perder un recazo.
- Juan.* Guarnécela bien, no importa.
- Ort.* Tambien se le va formando algunas vueltas. *Juan.* ¿De qué?
- Ort.* ¿De qué? de coces y palos.
- Juan.* De ese modo faltará en la pendencia. *Ort.* Veamos: ya no puedo sufrir mas: pase acá la infame. *Juan.* Paso; por Dios, que me has hecho añicos con la mano todo el brazo.

*Ort.* Esto es juego. *Juan.* Pues si es juego, no quiero probar la mano.

*rt.* Escusar esa probada no es posible. *Juan.* Hablemos claro, señor mio, que uced tiene de racion catorce quartos y un pan, y de quitacion lo que le sisa á su amo:

Yo, aunque soy tan linda moza, mil menesteres humanos

tengo: conviene á saber, como, ceno, visto y calzo;

usted guarda el real que ahorra, tan lindamente guardado,

que por ahorrado que esté, no dexa de estar esclavo.

Si ve algun vestidillo, y alhaja que no ha comprado,

se mesura y pide cuenta, pero no cuenta con pago.

Si algun regalo me traen, se porta en él tan taimado,

que conmigo tiene hocico, y boca con el regalo.

Pues, señor mio, estas cosas no son por arte del diablo,

ó hacer el milagro usted, ó no hacer tantos milagros.

*Ort.* ¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza trae consigo el hablar claro!

digo, Juana, que ya estoy confundido siete estados

debaxo de tu razon, y de hoy mas te ofrezco

y mando, de gastar la cortesía, ya que otra cosa no gasto.

Pasarme pienso á cuchillo la imaginacion; y caso,

que al pasármela resuelva en lo mejor de mis cascos,

si hubiere bien que comer, haré que miro á otro cabo.

*Jum.* De ese modo viviremos. *Ort.* Pues deste modo vivamos.

*Juan.* En fin, ¿no has de pedir zelos? *Ort.* Yo no, Juana; ¿tú has de darlos?

*Juan.* Eso yo te lo prometo. *Ort.* Pues la mano. *Juan.* Pues la mano,

*Ort.* ¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza trae consigo el hablar claro!

*Juan.* A Dios. *Ort.* A Dios: así, Juana, aqui me dixo mi amo,

que te ofrezca cien escudos, si callas lo que ha pasado:

mira tú lo que has de hacer. *Juan.* Cien escudos, callarélo;

¿y vendrán presto? *Ort.* Eso no; pero serán bien mandados.

*Juan.* Yo pensaba callar ya, pero ya que me has hablado

con claridad, á mi ama la he de contar todo el caso.

*Ort.* ¡Válgame Dios! qué gran fuerza trae consigo el hablar claro.

*Vanse, y sale Doña Clara y Dn Mendo.*  
*Clar.* Señor :::

*Mend.* Esto ha de ser, no hay replicarme. *Clar.* Yo te he de obedecer, no es escusarme,

el discurrir, señor, con tu licencia. *Mend.* No toca el discurrir á la obediencia,

tu esposo Don García queja tendrá de la tarlanza mia,

pues estando tratado de casar, tanto ha lo dilatado,

y el vulgo, que indiscreto, sin ver la causa, juzga del efecto,

dirá, no averiguando en qué consiste, que de los dos alguno se resiste;

y quando esto no sea, que alguno de los dos no lo desea:

¿pues cómo he de honestar el dilatarlo, pues basta para culpa el no abreviarlo?

*Clar.* Señor, la dilacion que yo te pido, es solo hasta que mas introducido

el cariño en los dos, (¡qué mal le engaño!) sino mas fino, esté ménos extraño,

que es negociar que falte la firmeza, ir sin fineza la mayor fineza.

*Mend.* Amor, que es tan amigo del recato, no ha menester preámbulos al trato,

que quando á la razon sigue el sentido, no va arrastrando, sino conducido:

yo estoy viejo, tú, Clara, eres hermosa, la guarda del honor es peligrosa,

y aunque es tal tu cordura, que fiarsele puede á tu hermosura,

tambien puede fiarsele, que advierta, que en edad tan prolixa, y tan incierta,

no se puede llamar afecto ciego este inquieto anhelar por el sosiego.

D 2

Clar.

Clar. Señor:::

Mend. Ya tu respñesta he prevenido,  
es razon esto, habráte convencido:

yo voy por Don García,  
todo se debe á la fineza mia. *Vase.*

Clar. ¡Ay mas rara violencia! *(cia?)*

¿qué he de hacer voluntad de la obediencia?  
¿y que mi padre, con imperio injusto,  
introduzca preceptos en mi gusto?

¿y quiera disponer, que mi alvedrío  
se rinda al suyo, y que parezca mio?

Pues esté pertinaz en sí porfia,  
ó parézcalo yo con Don García,

no me ha de ver casada,  
que esta accion dura mucho para errada.

¡O si viniese Juana! ¡ó si viniese  
con ella Don Gaspar! para que viese

el aprieto en que estoy, y satisfecho  
de las injustas dudas de su pecho,

me ayudase al remedio, si le tiene  
tanta resolucion; mas Juana viene.

Clar. ¿Juana? *Sale Juan.* ¿Señora mia?

Clar. Gran deseo tenia  
de que vinieses: di, ¿qué te ha pasado  
con Don Gaspar?

Juan. Yo traigo buen recado.

Clar. ¿Le halláste? ¿le dixiste ya la hora  
en que me pueda ver?

Juan. Pobre señora.

Clar. Nunca le he deseado con mayores  
afectos. *Juan.* ¡Ay qué lástima, señores!

Clar. No me respondes

¿qué te ha sucedido?

¿no le has hallado?

Juan. Sí, pero perdido.

Clar. ¿Pues qué, no te ha escuchado?

Juan. Mejor fuera.

Clar. ¿Pues qué, no quiere verme?

Juan. Mas valiera.

Clar. Pues despéname presto,  
y dime ya qué te ha pasado.

Juan. Estoy por darle satisfaccion *ap.*  
de sus zelos: fuí, señora:::

Clar. Presto, que no estoy ahora,  
Juana, para relacion.

Juan. Atajástemé, que ya  
me entraba en el romance. *Clar.* Dí.

Juan. ¿Quiéres lo mas breve? *Clar.* Sí.

Juan. ¿Sí? pues vaya por acá:  
llegué á hablarle, y halléle ménos ciego

de zelos, que pensé, porque Don Diego  
todo lo que le pasó le habia contado,  
y apénas yo le dixé tu recado,  
quando llegó furiosa una tapada.

Clar. ¿Qué dices?

Juan. Oye, pues, que esto es nada.

Clar. ¿Y te habló?

Juan. Sentidísimas razones.

Clar. ¿Y él la escuchó?

Juan. Y la dió satisfacciones.

Clar. ¿Y conocióte?

Juan. Sí, porque muy fiera  
me trató, maldiciéndome, que hiciera  
lo mismo con mi ama Doña Clara.

Clar. Cómo, ¿qué dices?

Juan. Fué vergüenza rara

la que pasó. *Clar.* ¿Y pudiste conocella?

Juan. No fué posible.

Clar. No fueras tras ella.

Juan. No me dexó el criado,  
que me ofreció muy falso y muy taimado,  
de parte de su amo, unos doblones,  
porque no te dixese sus traiciones;  
mas soy fiel, y tu amor me compadece,  
y él diz que manda, pero no obedece.

Clar. Diera la vida,  
por saber quien era *(diera.*  
la dama. *Juan.* Lleve el diablo quien tal  
vivamos con un poco de cuidado,  
que ella se vendrá á las manos.

Clar. ¿Quién ha entrado?

*Sale Doña Isabel. é Inés alborotadas.*

Isab. ¿Sube? *In.* Si pienso que sube.

Isab. Señora, si el ser quien sois,  
os obliga á que ampareis  
una muger como yo,  
sabed, que me ha sucedido:::-

Clar. ¿Doña Isabel? *Isab.* Sí, yo soy,  
que aunque nos hemos tratado  
tan poco, es fuerza que vos  
me favorezcáis. *Clar.* ¿En qué?

Isab. Mi hermano Don Diego  
*(estoy sin aliento)* me ha seguido,  
y habiendo torcido yo  
algunas calles, y volvia  
á mi casa ¡qué temor!  
y al querer entrar en ella,  
le volví á ver, y por nío  
aventurarlo, me entré  
en vuestro zaguan *(ay Dios!)*

para aguardar que pasase;  
mas no solo no pasó,  
pero se ha entrado tras mí:  
la vida vuestro favor  
me importa; un hermano es  
quien me sigue, la ocasion  
es decente, yo me escondo:  
entra, Ines. *Clar.* Tened por Dios,  
¿no es preciso que él os busque,  
si como decis, os vió?

*Isab.* No hará, que no me ha podido  
conocer, que mi temor  
le hizo seguirme, y si os vé,  
pensará que fuisteis vos.

*Clar.* ¿Pues cómo ha de juzgar eso,  
hallándome como estoy?

*Isab.* Bien dices, esto ha de ser,  
(mucho discurre el temor)  
con solo hallar ese manto  
en vuestras manos. *Juan.* Ya entró  
en la antesala. *Isab.* Anda, Inés.

*Clar.* ¿A quién esto sucedió?  
*Escóntese Doña Isabel, y dexa el manto  
en las manos de Clara, y sale D. Diego.*

*Dieg.* Niega, ingrata; niega, ingrata,  
que justos mis zelos son.

*Clar.* Ten, Juana, ese manto. *Dieg.* Dí,  
que se ha engañado mi amor,  
que mis ojos han mentido,  
y que lo mismo que estoy  
tocando, no es evidencia,  
sino engaño é ilusion.

*Clar.* Señor Don Diego, ¿qué es esto?

¿ay mas rara confusion! *ap.*

advertid: no sé que hacer, *ap.*  
pues no he de decirle yo,  
que es su hermana la escondida:  
que engañado (¿ay turbacion  
como esta?) haveis entrado  
en mi casa. *Dieg.* Bien, por Dios:

¿luego tú piensas, ingrata,  
que desde que se apartó  
tu amante, no te he seguido?

*Clar.* Con amante la encontró. *ap.*

*Dieg.* Ven acá, ¿no te acababas  
de quitar, quando entré yo,  
el manto? ¿no se le tiene  
puesto esa criada? ¿no  
os ví yo con Don Gaspar  
en esta calle á las dos?

*Clar.* ¿Con D. Gaspar? *Dieg.* Sí, negadlo.

*Clar.* ¿Luego la que se escondió  
es la misma que vió Juana?  
¿ay desengaño mayor!

*Juan.* ¿Luego esta es la del reto? *ap.*  
pagaráme lo que habló.

*Dieg.* Ya en fin, Doña Clara, ya  
desengañado mi amor,  
se resuelve á abrir los ojos,  
que nuestro engaño cegó.

*Clar.* Sin duda, señor Don Diego,  
que os quita vuestra pasion  
la memoria de que hablais  
conmigo; volved en vos:  
¿qué promesa teneis mia?  
¿qué caricia, ó qué favor,  
para dar á vuestras quejas  
tanto afecto, ó tanta voz?  
Si un papel os escribí,  
fué que entónces me importó;  
volvedle á ver, y no hagais  
veras las que burlas son:  
idos, pues, no me veais.

*Dieg.* ¿Con esa resolucion  
me hablais? *Clar.* Es cuerda y precisa.

*Dieg.* Y porque penseis que estoy  
desengañado, el papel que decis  
volverá hoy á vuestra mano.

*Clar.* Será hacerme gran favor.

*Dieg.* Yo os lo ofrezco. *Clar.* Yo lo aceto.

*Dieg.* Pues yo voy por él. *Clar.* A Dios.

*Dieg.* A Dios, pues que en Don Gaspar  
vengará mi pundonor  
el modo de disculpar  
culpas de vuestra aficion;  
yo le quitaré la vida,  
por si en ella os hallo á vos. *vase.*

*Clar.* Ois, ya que vais resuelto  
á matar ese traydor,  
venid á mí, si os faltare  
corage, acero, ó razon.

*Juan.* ¿Qué te parece, señora:  
en fin, está en esta sala  
la que me envió noramala?  
calla, pues que yo entro agora.

*Clar.* Aguarda, el paso deten.

*Juan.* ¿A qué? ¿no me dexarás?

*Clar.* ¿Pues qué quieres? ¿dónde vas?

*Juan.* ¿Donde voy? á quedar bien.

*Clar.* Mira si nos oye. *Juan.* No,

que

que á lo mas hondo su miedo  
la hizo entrar. *Clar.* Pues habla quedo,  
que mi agravio imaginó  
la venganza mas cruel:

¿vendrá agora Don Gaspar?

*Juan.* Ya no es posible tardar.

*Clar.* Vengaréme de ella y dél.

*Juan.* Pues déxame en tanto ir  
á medio matar un gato,  
porque la demos un rato  
de gato á medio morir.

*Clar.* No nos oyga. *Juan.* No se asome:  
así, quieres que de paso  
entre agora á ver si acaso  
tiene tinta la redoma.

*Clar.* Tú verás, que á su despecho,  
en viniendo este villano,  
he de escribir con mi mano  
mis venganzas en su pecho.

*Juan.* Pues mira, ya que tan rara  
venganza quieres urdir,  
si el pecho le has de escribir,  
hazle la Cruz en la cara. *Sale Ortuño.*

*Ort.* Cé, Juanilla. *Juan.* Ortuño viene.

*Ort.* ¿Puede entrar mi amo? *Juan.* Sí:  
dí que mi ama está aquí.

*Clar.* Mi venganzá se previene.

*Juan.* ¿Cómo tá'has de encaminar?  
ya estoy rabiando por vella.

*Clar.* Tú, Juana, entra con ella,  
y en viendo á Don Gaspar,  
haz que se llegue á esta puerta,  
mientras durare este lance,  
y porque á verla no alcance,  
puedes correr la antepuerta.

*Juan.* Yo lo dispondré, que ya  
estoy al cabo. *Clar.* Así, Juana,  
Lucía esté á la ventana,  
para avisar. *Juan.* Está bien.

*Vase Juana, dexando corrida una ante-  
puerta, que habrá en un lado, y sale  
Don Gaspar y Ortuño.*

*Gasp.* Allí está. *Ort.* ¿No llegas? *Gasp.* Sí.

*Ort.* ¿Y vienes, en fin, muy tierno?

*Gasp.* Cada día quiero mas  
á esta muger. *Ort.* Segun eso

Juanilla: *Gasp.* Por hoy es tuya.

*Ort.* Sobra muchísimo tiempo.

*Gasp.* Si alguna vez, prenda hermosa,  
si alguna vez, dulce dueño,

te merecieron mis ansias  
piedad, ó atencion: *Clar.* ¿Qué bueno!

*Gasp.* Hoy, por mas afectuosas,  
te merecen. *Clar.* A buen tiempo.

*Gasp.* Mas piedad, mas atencion:

*Clar.* ¿Si estará Isabel oyendo?

porque si ella no lo escucha,  
se echa á perder todo esto.

*Sale á la puerta Doña Isabel y Juana.*

*Isab.* ¿Fuese ya? *Juan.* Sí, ya podeis

salir; pero un Caballero  
está hablando con mi ama,

esperad. *Isab.* ¿Qué es lo que veo?

Don Gaspar es; ¿qué esto sufro!

*Gasp.* Digo, pues, hechizo bello  
de mis ojos, Clara hermosa:

*Clar.* Ya la he sentido en el puesto, *ap.*

diga mucho desto ahora,  
que ya es bueno, y á buen tiempo.

*Gasp.* Digo, pues, que de mis dudas

vuelvo otra vez satisfecho,

á hacer que mi corazon

se abra en mejor incendio.

No sé que añade en los ojos

el gusto, adorado dueño,

que hoy me pareces mejor,

que ayer; pero ya lo entiendo:

hoy te miro con amor,

y ayer te miré con zelos,

y aunque tu belleza es una,

mi atencion es otro puesto,

que ayer los ojos ayrados,

y hoy amorosos y tiernos;

ayer verian lo hermoso,

mas hoy ven lo lisongero.

*Clar.* Si alguna vez regaláron

mentidos estos requiebros,

es hoy, porque ando á buscar

el sonido, y no el afecto. *(mo)*

*Isab.* ¿Confusa estoy! *Juan.* No es mal, co-

el que lleva la del reto.

*Clar.* En fin, ya vamos echando *ap.*

mas tosiço en el veneno:

ya, en fin, satisfecho vienes

de tus injustos recelos.

*Gasp.* A tus pies vuelvo rendido.

*Clar.* ¿Y ya prometerme puedo

tu firmeza? *Gasp.* Será eterna

la adoracion de mi pecho.

*Clar.* Mira que me ofreces mucho.

*Gasp.*

*Gasp.* Es mucho mas lo que quiero.

*Clar.* ¿Y he de ser yo sola, quien te merezca esos afectos?

*Gasp.* ¿Eso dudas? *Clar.* No te espantes, que es poco lo que merezco.

*Gasp.* ¿Tú desconñas, bien mio?

*Clar.* Júralo, pues, y creerélo.

*Gasp.* Faltenme esos ojos, amen, si no me muero por ellos.

*Clar.* Guárdete Dios, que del modo que si lo viera, lo creo.

*Isab.* Ya no puedo sufrir mas.

*Juan* Ya se aira, no es malo esto.

*Gasp.* Parece que á esa puerta anda gente. *Clar.* Raro medio de acabar esta venganza me ha ocurrido: si allá dentro las criadas, Don Gaspar, *túrbase.* yo á nadie escondido tengo: si Juana, porque yo, como, tú no lo ves. *Gasp.* ¿Qué es aquesto?

*Clar.* Con turbarme he de empeñarle en que apure lo que quiero. *ap.*

*Gasp.* ¿Pues quien te ha dicho, que tú tienes á nadie encubierto?

*Clar.* Nadie; pero te conozco, y desde anoche te temo.

*Gasp.* Pues vive Dios que he de ver hasta el menor aposento de la casa. *Clar.* ¿Para qué?

*Gasp.* Porque en tu semblante veo señas de tu culpa. *Clar.* Yo, echas de ver (habla quedo) que si algun amante mio aquí te estuviera oyendo:::

*Gasp.* Que se saliera á matar conmigo, dirás; ¿no es esto? pues ya es antiguo. *Ort.* Señor,

Don Diego es sin duda, entremos, ántes que pueda achacarse Juana maridos agenos:

(ta: ven conmigo. *Clar.* Aguarda. *Gasp.* Aparte deste modo; ¿mas qué es esto? *Clar.* *Corré la cortina, y halla á Doña Isabel, y quedase turbado, y van saliendo, y queda en medio de las dos.*

*Clar.* Bien se ha hecho. *Isab.* Muerta salgo.

*Gasp.* ¿Isabel? *Ort.* Lindo Don Diego.

*Gasp.* ¿Pues cómo, Isabel? ¿pues, Clara? ¿de qué suerté (á hablar no acierto)

juntas os hallo á las dos?

*Clar.* Por ver esto. *Isab.* Por ver esto.

*Ort.* Mírenle, y luego dirán, que está la virtud en medio.

*Clar.* Ya, falso, alevoso amante:::

*Isab.* Ya, ingrato, vil Caballero:::

*Clar.* Que este desengaño he visto:::

*Isab.* Que este desengaño veo:::

*Clar.* No podrán vuestras trayciones:::

*Isab.* No, podrá el engaño vuestro:::

*Clar.* Deslumbrar::: *Isab.* Desvanecer:::

*Clar.* Mis sospechas. *Isab.* Mis recelos.

*Clar.* Mugeres, escarmiento; fuego, fuego en los hombres. *Isab.* Fuego, fuego.

*Clar.* ¿No me dexareis hablar?

he de quearme con ecos.

*Isab.* Decid, que yo guardaré mis enojos para luego.

*Clar.* Pues yo digo::: *Gasp.* Clara hermosa:::

*Clar.* No hay Clara, atended. *Gasp.* Ya *Clar.* Pensarás, ingrato amante, (atiendo.

que á mí me hace novedad el ver esta variedad en tu pecho, y tu semblante; pues no, ninguna se espante, ni otra accion del hombre espere, que el que mas gime, y se muere por vencer nuestro desden, dice lo que quiere bien, mas no dice lo que quiere. El hombre ménos traydor atras nuestro engaño dexa, y está el ser mejor su quexa en que se quexa mejor. Nosotras nuestro dolor no le sabemos decir, sentirle sí, hasta morir; ¿pero qué viene á reportar, si nos falta el ponderar, que es el alma del sentir? y así, aunque agrada me ves, sin mas señas que irritarme, advierte. que el enojarme mi mayor venganza es; este amor nos cura, pues mugeres, cese el abuso de amar como amor dispuso, muera el favor y el desden, y desde hoy mal haya, amen, la que no entrare en el uso.

*Isab.*

*Isab.* Mal haya, amiga, mil veces;  
no mas vanos rendimientos.

*Clar.* Imitemos sus trayciones.

*Isab.* Sus dobleces imitemos.

*Clar.* Y vos, traydor:: *Isab.* Vos ingrato::

*Clar.* Fementido:: *Isab.* Falso:: *Clar.* Necio::

*Isab.* Para quien sois os quedad.

*Clar.* No me veais, idos presto.

*Las 2.* Mugerres, escarmiento, fuego,  
fuego en los hombres, fuego, fuego.

*Detiéndelas Don Gaspar.*

*Gasp.* Aguardad, no habeis de ir,  
que ya que en tan grande aprieto  
es fuerza que me declare,  
ó lo pierda todo, quiero  
que tú, Isabel, me perdones,  
y tú, Clara, mis afectos  
admitas, porque desde hoy  
eres mi absoluto dueño.

*Sale Juana é Ines.*

*Juan.* Señora, tu padre ha entrado  
por la puerta falsa, y pienso,  
que con Don García sube  
por la puerta de acá dentro,

*Isab.* ¿Con él viene Don García?  
pues yo me voy, porque puesto  
que ya he entendido á este ingrato,  
con él despícarne pienso,  
y no es bien que me halle aquí:  
ven Ines; ¿pero qué veo?  
mi hermano por acá viene.

*Clar.* ¿Hay mas peligros? *Men.* ¿Qué es esto?

*Sale Don Mendo y Don García.*

quien, ¿D. Gaspar? *Garc.* Soy perdido.

*Sale Don Diego con un papel.*

*Dieg.* Ya, ingrata, á traerte vengo  
el papel; ¿pero qué miro?

Don Gaspar, mi hermana, Cielos,  
¿qué es esto? *Garc.* ¿Aquí mi Isabel?

¿Don Gaspar aquí hay sucesos  
mas raros! *Clar.* Yo estoy sin vida.

*Isab.* A mí me falta el aliento.

*Mend.* Esto ha de ser Don García,

todos estamos suspensos,  
pues venga lo que viniere,  
oid, que yo soy primero:  
vos que os habeis de casar  
con Doña Clara, aquí dentro  
veis á Don Gaspar, no dudo,  
que os hallareis con recelos;  
pues sabed que Don Gaspar  
á Isabel está queriendo.

*Garc.* ¿Cómo á Isabel? ¿qué decis?

*Mend.* Que si ha entrado aquí, es por eso  
porque anoche á mi jardín  
saltó desde el de Don Diego.

*Dieg.* Eso no, piérdase todo,  
que tambien yo soy primero:  
Don Gaspar está delante,  
y dirá lo que hay en eso.

*Gasp.* Tened, Don Diego, aguardad,  
que si os hallo muy resuelto,  
no lo diré; mas por mí,  
y por vuestra hermana quiero  
decir la verdad: anoche  
no entré en casa de Don Diego;  
pero me empené en decirlo,  
por salir de aquel aprieto.

*Garc.* Al cuerpo me ha vuelto el alma.

*Mend.* Pues de esa suerte mi acero  
vengue el honor de mi hija.

*Gasp.* Tened, que pues no hay remedio  
sino darla yo la mano,  
yo se la doy desde luego.

*Mend.* Eso es ya preciso. *Garc.* Y yo,  
si la de Isabel merezco,  
seré feliz. *Dieg.* Yo lo soy  
en que ella tenga tal dueño,  
y quede con ello firme  
la amistad en nuestros pechos.

*Ort.* Y yo me caso con Juana,  
porque se acabe con esto  
el Amor al Uso, pues  
el casarse es á lo vicjo,  
y humilde su Autor os pide,  
que perdoneis tantos yerros.

F I N.

MADRID: AÑO DE 1799.

Con licencia: Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerb-  
nima: en la misma Librería se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Trage-  
dias, y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Saynetes y  
Entremeses: por docenas á precios equitativos.



BIBLIOTECA NACIONAL



1000611595

Dr CSO